

*Gloria
en lugar
de
Ceniza*
Parte III

El Viaje
de la Esposa

George H. Warnock

Gloría en Lugar de Ceniza

Parte III El Viaje de la Esposa

George H. Warnock

Título original: Beauty for Ashes Series
Part III –The Journey of the Bride

Traducción: Ramón Antonio Trillos Páez

Puede ser duplicado libremente siempre y cuando su contenido
no sea alterado.

Colombia Para Cristo
Apartado Aéreo 95.300
Tels. 346 1419 - 338 3807
E-Mail: info@fuerzadepaz.com
Santafé de Bogotá

Impreso en Colombia
Abril, 2003

TABLA DE CONTENIDO

Introducción a la Tercera Parte	5
Capítulo Uno	7
Un Tiempo de Preparación	
Capítulo Dos	18
El Encargo del Siervo de Abraham	
Capítulo Tres	33
Dios Escoge Soberanamente la Esposa	
Capítulo Cuatro	58
El Viaje de la Esposa	
Capítulo Cinco	78
Una Esposa para el Primer Adán	
Capítulo Seis	85
Una Esposa para el Ultimo Adán	
Capítulo Siete	116
Interacción entre lo Celestial y lo Terrenal	

“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado a un marido, para presentaros *como* una virgen limpia al Cristo. Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, y caigan de la simplicidad que es en el Cristo”

(2 Corintios 11:2,3 SEV).

Introducción a La Tercera Parte

Este escrito se refiere a la Esposa de Cristo, y a su viaje al corazón de Dios. El capítulo 24 del Génesis constituye la base de lo que tenemos que decir: La historia de Isaac y Rebeca, y el viaje de ella a la tierra de Canaán, bajo la vigilante solicitud del siervo de confianza de Abraham.

Pero, también recalcamos mucho el papel del siervo que tuvo el encargo de hacer el viaje a Mesopotamia, con el fin de conseguir una esposa virgen para Isaac. Sabemos que el Espíritu Santo es ese Espíritu Único y fiel que prepara a la Esposa de Cristo y la enriquece. Sin embargo, El habita en Su pueblo de la Tierra para que, en un sentido muy real, todos seamos responsables de tomar nuestro lugar como siervos ministrantes de la Esposa de Cristo. Porque así como Eva fue la Esposa de Adán – y al mismo tiempo “de su carne y de sus huesos” – del mismo modo nosotros seamos la Esposa de Cristo, aunque unidos a El en un Cuerpo. Y el Cuerpo de Cristo se “edifica a sí mismo”... cuando cada miembro toma su lugar como un administrador y siervo de Cristo. Reconocemos, por supuesto, que existen siervos–administradores especiales que Dios ha colocado en el Cuerpo, cuya responsabilidad es la de ministrar fielmente la Palabra de Dios, como “administradores de los misterios de Dios.”

Quiera Dios que el modo de ser y el comportamiento de este siervo fiel y anónimo (de Abraham) sea un reto para todos nuestros corazones, con el fin de que cumplamos fielmente el encargo que tenemos de ministrar la vida de Cristo al pueblo de Dios. Porque, como miembros de Su Cuerpo, todos tenemos parte en Su obra y todos somos siervos los unos de los otros mientras, al mismo tiempo, nos convertimos en parte de un todo corporativo.

Capítulo Uno

Un Tiempo de Preparación

Si estamos oyendo lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias en esta hora, estoy seguro de que lo que más oímos es la palabra “PREPARAR.” Este es un tiempo de preparación. Dios siempre prepara a Su pueblo cuando El va a hacer algo nuevo... y es una “obra nueva” la que El está haciendo en la Tierra en los tiempos actuales.

No nos dejemos confundir por la idea de que Dios puede estar haciendo algo nuevo. No creamos que nuestro Dios ha agotado todos Sus recursos, como algunos nos hacen creer cuando dicen que Dios nunca hace nada nuevo. El siempre ha estado haciendo cosas nuevas. Desde el momento en que puso al hombre sobre la Tierra hasta el día de hoy, El ha estado escrutando Su propio corazón de sabiduría, de conocimiento y de verdad y produciendo cosas nuevas. Porque...

“...lo que ojo no vio, ni oreja oyó, ni ha subido en corazón de hombre, es lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman.

Pero Dios nos *lo* reveló a nosotros por su Espíritu...”

(1 Corintios 2:9,10 SEV)

En fin, ¿nuestro Dios ha gastado todos Sus tesoros de sabiduría y de conocimiento en Su pueblo para que ahora, en esta hora postrera, El no tenga nada más que decir o qué hacer, sino recurrir a lo viejo? Apreciamos, de verdad, todo cuanto Dios ha hecho en el pasado, pero el verdadero administrador de los misterios de Dios continuará sacando de sus tesoros “cosas nuevas y viejas”... porque Dios es un Dios que guarda lo mejor para el final, y ahora nos pide que compremos de El “colirio para que unjamos nuestros ojos para que podamos ver” – para que podamos mirar y ver obras nuevas, nuevas manifestaciones de Sus propósitos, nueva comprensión de Sus caminos, nuevos resplandores de Su gloria y de Su presencia.

**“Las cosas primeras he aquí vinieron,
y yo anuncio nuevas cosas, antes que
salgan a luz, yo os las haré notorias”**

(Isaías 42:9 SEV).

**“No os acordéis de las cosas pasadas,
ni traigáis a memoria las cosas anti-
guas. He aquí que yo hago cosa nueva;
presto saldrá a luz; ¿no la conoce-
réis?...”**

(Isaías 43:18-19 SEV).

Dice un viejo adagio:

Si es nuevo, no es cierto...

Si es cierto, no es nuevo...

Pero no seremos tan necios como para aplicar esto al “mundo espiritual” y a las cosas que pertenecen al Reino de los Cielos; porque Dios continuará haciendo cosas nuevas en Su pueblo hasta cuando El pueda “descansar en Su amor” y encontrar completo deleite y satisfacción en el pueblo que El ha creado para Su propia gloria.

Por supuesto, cuando hablamos de “cosas nuevas,” queremos decir que ellas son nuevas para el pueblo de Dios en la Tierra. Cada nueva obra de Dios en la Tierra es, ciertamente, una réplica de muchas cosas que El ha hecho antes. Porque Dios buscará consecuentemente llevarnos de vuelta a los antiguos senderos, al “primer amor,” a la Palabra, a lo que El dijo en Sus tratos con las generaciones pasadas. Pero al hacerlo así, Su deseo es llevarnos de regreso a la senda donde nos hemos descarriado, para que El pueda conducirnos a nuevas áreas de exploración en Dios, que no hemos conocido nunca antes. Porque Su propósito es llevar a Su pueblo a la plenitud del deseo de Su corazón, y no solamente hacernos volver a esa medida de compromiso y realización que conocieron nuestros padres en su generación. El pueblo de Dios es siempre propenso a malograrse. La carga de Dios es siempre la que nosotros “llevamos” desde donde otros la han dejado. Y al hacer “cosas nuevas,” El prepara nuevamente a Su pueblo para realizar nuevos avances en el Reino de Dios, y hasta cuando ellos alcancen la medida de la realización, de la madurez y de la perfección... cuyo patrón que es nada menos que “...la medida de la edad cumplida del Cristo” (Efesios 4:13 SEV).

Entonces, ¿qué está haciendo Dios en Su pueblo? Dios se vale de muchas clases de ilustraciones diferentes para describir lo que El está haciendo en los suyos, y nosotros nos referiremos solamente a algunas de ellas:

El está preparando un Cuerpo en el cual será glorificado como la Cabeza, con todos los miembros adecuadamente acoplados y unidos conjuntamente como “miembros en particular,” pero que forman, no obstante, “un Cuerpo.”

El está edificando un Templo, que no es obra de manos, como una morada para Sí Mismo por el Espíritu.

El ha plantado un Huerto, y El – el Labrador – espera pacientemente “el precioso fruto de la tierra.”

El está movilizando un Ejército que será armado con toda la armadura de Dios, y que avanzará en el Día del Señor en completo triunfo y victoria.

El está preparando vasos de oro y plata para la Casa de Dios, pulidos y preciosos a Sus ojos para llevar el incienso, y el aceite, y el sahumerio de Su presencia al mundo que nos rodea.

El está perfeccionando Hijos a Su imagen y semejanza para que ellos, como Su Hermano mayor, puedan ser el deleite de Su corazón y la manifestación de Su propia gloria en la Tierra.

Y El continúa limpiando y purificando y engalanando para Su Hijo una Esposa santa que pueda compartir esa íntima unión y relación con Aquel por quien suspira Su corazón.

Ahora, todas estas cosas que hemos mencionado son, en verdad, una – pero cada una a su modo representa y manifiesta su propio y particular reflejo de la gloria de Dios, que es multifacética y variada en su diversa plenitud.

UNA COSA HE DEMANDADO

Como seres humanos, somos criaturas muy curiosas. ¡Nos gustaría saber tantas cosas! Y ésta es la razón por la cual, en nuestra búsqueda del conocimiento, la Iglesia se ha visto sobresaturada de doctrinas, de teorías y de ideas sobre los planes y propósitos de Dios. Pero, si estamos buscando verdaderamente la Verdad viviente, podemos llegar – más tarde o más temprano – a la realización de la única “cosa que es necesaria,” es que podemos sentarnos a los pies del Señor Jesús y oír Su Palabra; y luego, caminar a Su lado.

Dios nos lleva a esta “única cosa” para que, con David, podamos decir:

**“Una cosa he demandado al SEÑOR,
ésta buscaré; que esté yo en la Casa del
SEÑOR todos los días de mi vida, para
contemplar la hermosura del SEÑOR,
y para inquirir en Su templo”**

(Salmo 27:4 SEV).

Porque, realmente, no hay tres cosas, sino UNA con tres dimensiones: habitar en la Casa de Dios... porque es allí donde podremos ver Su perfección, y es allí donde podemos preguntarle a El sobre Sus caminos.

Hablamos en vano de la Casa de Dios y del Templo de Dios, si la perfección de Su Presencia no está allí. Y si El está allí verdaderamente, nuestra pregunta no tendrá nada que ver con la curiosidad por las cosas irrelevantes, sino que nuestra pregunta se centrará completamente en El, en Sus caminos y en el deseo de Su corazón para Su pueblo.

Dios, te pedimos que nos trates de tal modo en esta hora, que nos intereseamos, como María de Betania, o como David – el pastor de Israel – por “una cosa” solamente; por “una cosa que es necesaria,” y que es la de que podamos sentarnos a los pies de Jesús y oír lo que El tiene que decir a nuestros corazones indagadores.

¿CUANDO REGRESA NUESTRO SEÑOR?

Que Dios libre nuestro corazón de esa inclinación carnal que tenemos de calcular fechas, y épocas, y horarios que El tiene reservados en Su propio corazón... y que nos convierta en un pueblo que está aguardándole y esperándole y buscándole. ¿Estamos esperando la “segunda venida”... o estamos aguardándole, esperándole o buscándole? ¿Estamos esperando que tenga lugar

un evento climático? O, ¿estamos esperándole con anhelo?

Específicamente, Dios nos dice con suficiencia cuándo va a venir nuestro Señor, y si oyéramos lo que El está diciendo, estaríamos listos y preparados para recibirle cuando El aparezca. El no viene solamente porque se acaba el tiempo. El vendrá más bien cuando el propósito de Su ministerio celestial se haya cumplido, y el pueblo por el cual El ministra en el santuario celestial, esté preparado y engalanado para recibirle.

El viene para ser “glorificado en los santos,” en un Cuerpo que esté completamente unido y cohesionado, y que haya alcanzado “la medida de la edad cumplida (madurez) del Cristo” (Efesios 4:13 SEV).

El viene para habitar en el Templo, un templo que no es obra de las manos, un templo que ha sido “...juntamente edificados, por morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:22 SEV).

El viene como fuego purificador, y como jabón de lavadores para purificar a los hijos de Leví, así como se purifica el oro y la plata, para que ellos puedan ser vasos santos en la Casa de Dios, “...y ofrecerán al SEÑOR Presente con justicia” (Malaquías 3:3 SEV).

El viene por una Esposa santa... una Esposa digna del Esposo, una Esposa que es Su propio complemento, Su contraparte, Su plenitud, Su culminación. Pero observe esto: ¡Ella va a estar lista! ¡Ella va a estar preparada! Ella no va a ser arrebatada del modo en que se encuentra, ignorante de lo que está ocurriendo. “...Porque son venidas las bodas del Cordero, y Su mujer SEHA APAREJADO” (Apocalipsis 19:7 SEV).

Y por tanto, porque viene por un pueblo de esta clase, El está enviando ahora esta clase de Palabra a la Tierra – con el fin de preparar a tal pueblo. Los siervos

de Dios que están oyendo lo que el Espíritu está diciendo, están proclamando en la tierra una Palabra viviente; y es esta Palabra viviente la que está preparando a Su pueblo para recibirle. Su Palabra, Su Palabra viviente, ¡es la que hace que nos encontremos listos!

Esta es la razón por la cual El habla muy claramente al corazón de Su pueblo en el día y en la hora en que El se levanta para hacer una nueva obra en la Tierra. Esto no es algo que Sus siervos hayan sacado de su propio corazón. Es algo que se origina en el corazón de Dios. Su propósito y Su deseo son los de realizarlo y, por tanto, El lo manifiesta. El lo dice. El sabe que Su Palabra es creadora en su acción, y que nada de lo que El dice puede dejar de ocurrir, y por eso lo dice: “Porque ninguna cosa es imposible para Dios” (Lucas 1:37 SEV). Esto es lo que el ángel dijo a María sobre el nacimiento de su Hijo – algo que era completamente imposible según el criterio de ella. Y por eso lo dijo El, y creo que la traducción más literal es la de que “ninguna Palabra de Dios carecerá de poder.”

EL PODER DEL NUEVO PACTO

Aquí mismo reafirmamos nuevamente que la Palabra viviente del Nuevo Pacto no es, en ningún sentido, una mera expresión de lo que Dios quiere que haga Su pueblo. Así fue en el Pacto Antiguo, pero el Nuevo Pacto es una Palabra viviente que procede de Su corazón para crear, para dar vida al deseo de Su corazón. Si lo vemos con esta luz, seguramente que podremos poner en paz nuestro corazón y nuestra mente, en cuanto a la manera de obrar de la Palabra de Dios. No estamos insistiendo en alguna ley antigua, remozada con la terminología del Nuevo Pacto. Si en verdad estamos diciendo las palabras que “enseña el Espíritu Santo,” entonces es una Palabra viviente, creadora, que “sale de la boca del

Señor,” y esto ocurre, única y simplemente, porque el Señor ha hablado a los corazones obedientes. No se trata de nuestras ideas, de nuestros conceptos doctrinales, de nuestras opiniones... pues si así fuera, ella no produciría ninguna otra cosa. Pero, si los siervos de Dios están diciendo verdaderamente la Palabra viviente que ellos han oído desde el Trono, entonces esa Palabra producirá lo que Dios ha dicho. Nosotros, los que creemos a Dios, no tenemos aparentemente ninguna dificultad para creer que cuando Dios habló con voz creadora en el principio, lo que El dijo tuvo existencia. Cuando Dios dijo simplemente: “Hágase la luz,” la luz salió de las tinieblas, porque en la Palabra que El dijo, había un poder creador que respaldaba lo que El decía. ¿Podemos, acaso, no creer que el mismo Dios que habló en los tiempos pasados está hablando ahora, una vez más, en el nuevo poder creador del Nuevo Pacto... para manifestar y para expresar la luz y la gloria que le son inherentes?

“Porque el Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la claridad de Dios en la faz del Cristo Jesús”

(2 Corintios 4:6 SEV).

¿Cómo es posible que podamos fallar para ver la verdadera naturaleza del Nuevo Pacto, cuando meditamos sobre este principio de la verdad? No se trata de una exhortación para pretender vivir como Jesús, para pretender entrar en Su gloria, para que pretendamos resplandecer. Es más bien una Palabra creadora que nos HACE resplandecer con la luz de Su gloria, porque El ha hablado. No es una Palabra viviente cuando yo la enseño, o cuando cito las Escrituras. Es solamente una

Palabra creadora, viviente, cuando el mismo Dios que la dijo en tiempos pasados, la dice de nuevo aquí y ahora, por medio de Su Espíritu, para nuestra alma entenebrecida. Sólo es una Palabra viviente cuando los siervos de Dios oyen lo que el Espíritu está diciendo y manifestando en las “palabras que el Espíritu Santo enseña.”

LOS CAMINOS PREDETERMINADOS DEL SEÑOR

Dios quiere asegurarnos que El ha determinado nuestra senda delante de nosotros. Debemos saber esto si vamos a encontrar paz en los viajes por el desierto de la vida. Cuando lleguemos a saber esto, encontraremos seguridad en el hecho de que El ha ido delante de nosotros y de que El conoce el camino que ha determinado para que nosotros caminemos por él. Este es el significado simple de esa palabra “aterradora,” la “predestinación.” Ella simplemente significa que El ha señalado nuestro camino por adelantado... y que Su propósito fue bueno: “...para que fueran hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29 SEV). La doctrina se convierte en “aterradora” cuando se vuelve teológica. El corazón creyente y confiado tiene por seguro que todo cuanto Dios hace está bien hecho. Cuando decimos en nuestro corazón: “Dios no puede hacer esto, porque no estaría bien,” estamos anteponiendo nuestra idea de justicia al conocimiento y a la sabiduría de Dios. En esta declaración, Dios simplemente nos está enseñando a todos los que le amamos, que El ha ido antes y ha señalado el camino por el cual nos hará caminar... y que Su propósito al llevarnos por este camino, ¡es para hacernos “conformes a la imagen de Su Hijo”! ¿No podremos regocijarnos en esto, y dejar los

argumentos con los teólogos? O, ¿deberemos argumentar en pro o en contra de una doctrina muy controvertida, en un vano intento por satisfacer nuestra mente carnal con un concepto doctrinal... mientras que nuestra alma permanece seca, y nuestro corazón y nuestra mente confundidos?

Si verdaderamente amamos a Dios y si somos llamados a Su propósito, El conoce nuestros caminos, porque El los ha predeterminado. Cuando el camino se torna difícil y turbulento, el hombre de fe y de paciencia encontrará fortaleza y valor sabiendo que Dios está allí, en medio de todo, haciendo que todas las cosas obren conjuntamente para nuestro bien y para Su propia gloria. Al saber que El lo sabe, el hombre en desgracia empieza a participar del bien que Dios pretende sacar de eso, como lo hizo Job. En su desgracia, Job buscó desesperadamente a Dios por todas partes y en todas direcciones, pero, parecía que no podía encontrarlo:

“He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré. Si al norte El obrare, yo no lo veré; al mediodía se esconderá, y no lo veré”

(Job 23:8,9 SEV).

¿Cuántos hay que van por los tediosos caminos de la exploración esperando encontrar a Dios? Avanzan osadamente por nuevos desafíos de fe, pero sin encontrar a Dios. O vuelven a los caminos viejos, que eran buenos en su momento, y cuando Dios los estaba bendiciendo... preguntando: ¿perdí a Dios por no permanecer donde me encontraba? O, ¿será que Dios está obrando por allá? Iré allá, y lo encontraré. Seguramente lo encontraré si voy donde El está obrando. Pero voy allí y no lo encuentro.” Dios no está ni a la izquierda, ni a la derecha. Entonces, ¿dónde lo encontraremos? Precisa-

mente allí donde lo encontró Job. Justamente allí, en el lugar de la prueba y del ensayo. Precisamente allí, en el montón de cenizas donde Job se sentó a lamentar su desgracia. Pues fue precisamente allí, en su desgracia, donde él encontró la gracia y el valor para decir:

“Mas El conoció mi camino; me probó, y salí como oro”

(Job 23:10 SEV).

Sin embargo, él debió soportar mucha prueba, mucha confusión en los caminos del Señor. Pero, al menos, estaba empezando a ver lo que Dios estaba haciendo. Comprendió que el propósito de Dios era bueno: ¡EL QUERIA SACAR EL ORO! ¡Y ESTA ERA SU MANERA DE HACERLO!

Ahora, en este escrito estamos tratando especialmente de la Esposa de Cristo, de su preparación y de su viaje al corazón de Dios. Cuando reflexionamos sobre la historia de Isaac y de Rebeca, y sobre lo bellamente que representa a Cristo y la preparación de Su Esposa, los fundamentos de nuestras observaciones se encuentran en Génesis 24. Pero vamos a recalcar mucho sobre la participación del siervo de Abraham y sobre la manera como él obedece exactamente a su amo; luego, veremos cómo une Dios tan bellamente todo – de acuerdo con Su propio plan y propósito – cuando el siervo hace lo que tenía que hacer... ni más ni menos.

Capítulo Dos

El Encargo del Siervo de Abraham

“Y dijo Abraham a su siervo, el *más* viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por el SEÑOR, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi natural, y tomarás *de allá* mujer para mi hijo Isaac”

(Génesis 24:2-4 SEV).

El siervo más viejo era el administrador de Abraham, el que tenía bajo su cuidado todas las posesiones de Abraham. Ahora, los administradores de Dios son simplemente aquellos a quienes el Señor ha confiado los tesoros de Su sabiduría y de Su conocimiento para la instrucción y la madurez del pueblo de Dios, así como para capacitar a sus miembros, con el fin de que sigan los caminos del Señor. Los verdaderos siervos-administra-

dores son aquellos que sacan de sus tesoros “cosas nuevas y viejas.” Cosas que Dios les ha dado y revelado por Su Espíritu. Ellos no han sido enviados por El para descifrar las filosofías de Platón y de Sócrates, o los secretos misterios del ámbito oculto. Ellos han sido elegidos para revelar los secretos de Dios a Su pueblo, secretos que nadie puede recibir o enseñar, a menos que esté iluminado por el Espíritu Santo. El siervo de Abraham no poseía nada que fuera suyo, pero tenía todas las posesiones de Abraham bajo su vigilante cuidado. Jesús dijo: “Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, *os las* he hecho notorias” (Juan 15:15 SEV). Los verdaderos siervos de Dios no son llamados a ser “esclavos,” como lo da a entender la palabra “doulos.” Ellos son los amigos de Dios. Sin embargo, ellos son “amigos” que viven en tal confraternidad con El, que llegan a ser – a sus propios ojos y ante su propia estimación – los “esclavos” del amor y de la verdad. Y, hasta cuando lleguen a esta clase de compromiso, no conocerán ciertamente nada sobre la verdadera libertad y, mucho menos, para hacerse cargo de la Casa de Dios o de Sus tesoros. La verdadera autoridad en la Casa de Dios no proviene de la autoridad del ministerio que uno tenga. Proviene más bien de una verdadera y amorosa relación de obediencia total al Padre. Si esta relación no existe, la autoridad será “autoritaria” por naturaleza, antes que una ministración de amor y verdad que lleve a la disciplina y al orden de la Ley del Espíritu, en una expresión amorosa y significativa en la Casa de Dios.

Ahora, creo que, en el sentido más elevado, es obvio que el siervo de Abraham representa al Espíritu Santo, cuya misión es la de preparar una Esposa para Cristo. Sin embargo, lo que olvidamos tan frecuentemente, es el

hecho de que el Espíritu Santo mora en los siervos de Dios en la Tierra, haciendo que ellos sean siervos fieles y verdaderos de Dios para que El pueda vivir en ellos, hablar por medio de ellos, y obrar por medio de ellos. Los siervos de Dios, por lo tanto, se convierten, en la Tierra, en instrumentos visibles que son administradores y son responsables ante Dios de proclamar fielmente Sus palabras, con el fin de conseguir esta Esposa santa para Cristo. Sin esta fiel administración de Sus siervos en la Tierra, esta santa Esposa no puede ser preparada y, por eso, Pablo pudo decir a la iglesia de Corinto:

“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado a un marido, para presentaros *como* una virgen limpia al Cristo”

(2 Corintios 11:2 SEV).

Observe que él dijo: “Mi celo por vosotros es un celo propio de Dios...Os he desposado a un Marido...Quiero presentaros a Cristo como una virgen limpia.” Algunos, que tienen una fuerte idea de autoridad sobre el pueblo, han acuñado la frase: “ministerio del esposo,” haciendo referencia a los apóstoles, a los profetas y a los maestros de la Iglesia. Esto está completamente equivocado. El verdadero ministerio no se entremeterá nunca con la relación individual, íntima, con el Señor, sino con el celo de Dios, y así, el celo es ministrar a Cristo de tal modo que la relación amorosa del creyente con El se haga cada vez más y más pronunciada. Mientras esta relación continúa creciendo y fortaleciéndose, las ligaduras que alguna vez parecían atar a los hijos inmaduros de Dios a algún prominente ministro, empiezan a romperse. Dios nunca pretendió que estas ligaduras del ministerio fueran algo más que ligaduras de respeto y de amor por la ayuda que ellos recibieron; y estas ligaduras deben ser reemplazadas, en la plenitud de la obra de Dios en

nuestra vida, por las ligaduras del verdadero amor que todo lo abarca, atando nuestro corazón a Aquel que nos amó, y a todo lo del pueblo de Dios que sea amado por El. El hijo destetado debe convertirse eventualmente en un hijo o en una hija en la Casa del Padre, y crecer y madurar bajo la dirección de los padres y de las madres espirituales, hasta cuando llegue el día en que ellos mismos puedan alimentar y nutrir a otros. Los verdaderos padres de la Casa de Dios anticiparán el día en que los hijos crezcan en madurez y los igualen en su comprensión de la Verdad, y en su relación personal con el Padre celestial. El verdadero siervo no exige, en atención al oficio que desempeña, la sumisión y el respeto del pueblo de Dios en virtud de ese oficio. Ese respeto y esa sumisión deben estar allí, si los hijos inmaduros están verdaderamente deseosos de crecer en los caminos del Señor. Pero el siervo de Dios que los alimenta y busca nutrirlos en los caminos del Señor, será feliz y bendito cuando aquel a quien él alimentó con la Verdad, crece en la estatura de Cristo y empieza a alimentar a otros. Igualmente, ese pastor viejo o ese maestro viejo o ese profeta, o ese apóstol viejos se encontrarán a sí mismos sentados a los pies de aquel que han instruido en los caminos del Señor para recibir, a su vez, instrucción de él, y para regocijarse al ver la madurez que empieza a desarrollarse en alguien mucho más joven que él.

Cuando Dios ordenó echar suertes para el ministerio del canto en la Casa del Señor, no hizo distinción entre “el pequeño y el grande,” o entre “el maestro y el alumno.” De esta manera, Dios armoniza la expresión de la vida en Cristo en la Casa de Dios. El, el Maestro, sabe cómo tocar las cuerdas de muchos corazones, mientras ellos se reúnen para ver la gloria del Señor. Y al tocar las cuerdas de los corazones que están a tono con El... ya sean “grandes o pequeños,” ya sean “maestro o

alumno”... se oye UN UNICO ACORDE en la congregación del Señor, tal como sucedió en los primeros días del ministerio del canto en el Templo de Salomón. (Ver 2 Crónicas 5:13). Los armoniosos acordes del Señor encontrarán respuesta en los corazones del pueblo de Dios sin importar el instrumento que se use; y muchas veces se combinarán mientras son orquestadas por el Espíritu Santo para magnificar y para glorificar al Señor Jesús en medio de nosotros.

Los músicos modernos de la Iglesia son maestros en lo que a su talento musical se refiere. Pero no estamos hablando de eso. Porque los instrumentos del Templo eran, por sí mismos, sólo una representación del pueblo de Dios, afinado por el Espíritu Santo para que llegue a ser muy sensible a los dedos de Dios cuando El toque las cuerdas de su corazón, haciendo que ellos manifiesten en la congregación del Señor algún aspecto de la gloria de Cristo, para lo cual el Espíritu los ha armonizado verdaderamente con Su propio corazón y los ha establecido en el Cuerpo como “miembros en particular.”

Quiera Dios que Su pueblo obre con la misma diligencia para que armonice con Dios y con Su verdad que para afinar sus instrumentos musicales para los oídos sensitivos de los músicos. Entonces, tendremos una expresión vital del Cuerpo de Cristo en la Tierra proclamando las alabanzas del Señor. Sin esa expresión de Cristo en medio de nosotros, nuestras interpretaciones musicales se convierten en mero entretenimiento, y sólo sirven para apaciguar los corazones del pueblo de Dios, antes que traspasarlos con la Espada del Espíritu. Sin esa proclamación de Cristo en medio de nosotros, la música hermosa debe sonar como “címbalos resonantes” o como “bronces sonoros” a los oídos del Señor. Y el corazón que es apaciguado por la bella música del cantor, pronto será arrullado para que se duerma, antes

que ser despertado para que oiga la clara y pura Palabra del Señor. Temo que esto es lo que está ocurriendo en nuestras iglesias, como sucedió en los días del profeta:

“Y he aquí que Tú eres a ellos como cantor de amores, gracioso de voz y que canta bien; y oirán Tus palabras, mas no las pondrán por obra”

(Ezequiel 33:32 SEV).

Estamos hablando del encargo que Abraham le hizo a su siervo. Abraham sabía lo que quería, y lo que Dios quería; y podemos estar seguros de que fue Dios quien puso esto en su corazón, para poner en movimiento el plan que haría realidad el deseo de Su propio corazón. Abraham no tendría que hacer personalmente ese largo y penoso viaje a Mesopotamia, pues su siervo de confianza podía hacer el trabajo tan bien como él. Porque este siervo había permanecido con Abraham durante muchos años, y había llegado a conocer el corazón de Abraham, así como el corazón del Dios de Abraham. Este era un asunto de capital importancia, pues por medio de Abraham y de Isaac “todas las naciones iban a ser bendecidas”... y la esposa de Isaac debía ser “elegida según la presciencia de Dios.”

A través de toda la historia, el siervo permanece en el anonimato. Algunos presumen que era Eliezer, pero no lo sabemos. En el momento en que llegamos al capítulo 24 del Génesis, ya hace 54 años, por lo menos, que Eliezer fue mencionado por última vez. Por esto vamos a llamarlo simplemente “el siervo” o “el hombre,” como lo hace la Biblia. Su nombre no fue venerado, ni debemos venerar a los nombres de los siervos de Dios de hoy día. Su misión fue la de honrar el nombre de Abraham y el de Isaac, y conseguir una esposa digna para su amo. El no iba a conseguir ninguna gloria con

esto, excepto la gloria que uno consigue cuando, por el ministerio del Espíritu, tiene el poder de impartir la gloria de Dios a los demás y, mediante esto, glorificar y exaltar el Nombre del Señor Jesús. Pablo pudo decir de los tesalonicenses: “...vosotros sois nuestra gloria y gozo” (1 Tesalonicenses 2:20 SEV). ¿Por qué? Porque al ministrarles a Cristo, fue Cristo el honrado y el glorificado, y ese fue el propósito total de su ministerio. “¿Qué pues es Pablo? ¿Y qué es Apolos? Sino siervos por los cuales habéis creído; y cada uno conforme a lo que el Señor dio” (1 Corintios 3:5 SEV). Sin embargo, del mismo modo en que él se “degradaba” a sí mismo, tal como lo hizo en realidad, tampoco tuvo reparo en decir que él era un “administrador” de la Casa de Dios.

LOS ADMINISTRADORES DE LOS MISTERIOS

“Téngannos los hombres por ministros del Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1 SEV). Los misterios de Dios son los secretos de Dios, y Pablo era depositario de muchos de ellos. Como fariseo, conocía muy bien las Escrituras, pero no se había aprendido los secretos de Dios. El honró ciertamente las Escrituras como la Palabra de Dios, pero dejó en claro que él no había llegado a la comprensión de los secretos de Dios mediante una búsqueda intelectual de la verdad, sino por medio de la “revelación” del Espíritu. (Ver 1 Corintios 2:12-14 y Gálatas 1:12). Todos los secretos se encontraban en el Antiguo Testamento, al menos en simiente; pero él no pudo verlos hasta cuando Dios se los reveló. Lo que él recibió no era algo extraño a las Escrituras, sino algo que estaba escondido en la letra de la Palabra, y que nadie podía descubrir, a menos que Dios se lo revelara. Por ejemplo, ¿quién podría considerar como una interpretación válida de las Escrituras que

la “semilla de Abraham” era en verdad Cristo Mismo? Solamente el Espíritu Santo podía revelar algo como eso; y todavía la mayoría de nuestros maestros cristianos fundamentalistas son lentos para aceptar QUE “A ABRAHAM FUERON HECHAS LAS PROMESAS... Y A TU SIMIENTE, LA CUAL ES CRISTO” Y NO A LOS ISRAELITAS NO REGENERADOS. (Ver Gálatas 3:16 SEV). Y nuevamente, el Espíritu Santo dice que Leví pagó diezmos a Melquisedec... porque Abraham, el bisabuelo de Leví lo hizo así. ¿Qué clase de lógica es ésta? Es la lógica del Espíritu de Dios. (Ver Hebreos 7:9,10). Solamente El puede revelar secretos como éste, que están ocultos en la letra de la Palabra. Solamente El puede romper completamente la cáscara y mostrar la almendra. Solamente El puede darle vida a la Palabra para que llegue a ser el Pan de Vida para el corazón hambriento. La Palabra viviente está allí... escondida dentro de la cáscara... pero sólo el Espíritu Santo puede hacer que sea pan para el hambriento, y agua refrescante para el que está sediento y seco.

Si pretendemos participar de los “secretos de Dios,” convenzámonos de que sólo podemos ministrar estos secretos por el Espíritu Santo; y que si El no rompe la cáscara y nos los muestra... ellos no ministrarán vida a nuestro propio corazón o a los corazones del pueblo con el que buscamos compartirlos. Por esta razón, se requiere mucha disciplina en la vida de aquellos que son “administradores de los misterios de Dios.” Dios no nos pone bajo juramento, como sí lo hizo Abraham con su siervo... y nosotros debemos estar agradecidos por esto; porque sólo El sabe muy bien que, de un momento a otro, podríamos convertirnos en culpables de perjurio. Pero convenzámonos de esto: Si Dios nos revela Sus secretos eternos, nuestra obligación para relatar fielmente las palabras de Dios a Su pueblo es tan exigente, y quizá más, que si tuviéramos que jurar por Dios o por Su trono que haríamos lo que El dijo.

En este escrito estamos haciendo mucho énfasis en los siervos-ministros, porque es demasiado evidente que ellos van a ser grandemente culpables por la falta de verdadera vida espiritual en el pueblo de Dios. Creo que, en esta hora, Dios está buscando por Sí Mismo un siervo-ministro confiable y probado que ministre fielmente la verdad a Su pueblo, porque Dios es muy celoso de Su propio Nombre para tener una Esposa que sea verdaderamente como El Mismo, verdaderamente digna de El, verdaderamente compatible con El. En esta hora espantosa, dejemos que la terribilidad del juramento de Dios que Abraham descargó sobre su siervo, golpee nuestro corazón con el sentimiento de nuestra responsabilidad ante Dios y ante Su pueblo. Allí afuera hay una Esposa santa que Dios está engalanando para Su Hijo. Y hay una Palabra fresca que está brotando del corazón de Dios para conseguir y preparar esta Esposa santa para Cristo. Hace mucho tiempo que la Iglesia se dio cuenta de que el Espíritu Santo será fiel para presentar esta casta virgen a Cristo. Pero, ¡qué pocos hemos comprendido que El envía esta Palabra limpiadora y purificadora por medio de los labios de confiables, probados, limpios y purificados vasos en la Casa de Dios!

Creo que Dios está creando un nuevo ministerio en la Iglesia para producir esta corriente fresca y purificadora desde la Casa de Dios. No me estoy refiriendo a una nueva clase clerical. Me estoy refiriendo a un verdadero ministerio colectivo que está surgiendo en el Cuerpo de Cristo, que será uno con el pueblo de Dios... y conjuntamente, uno con el Espíritu Santo. Dios nunca pretende que los ministerios especiales de los apóstoles, de los profetas, de los evangelistas, de los pastores y maestros estén en un plano elevado, por encima del pueblo. El sistema clerecía-laicado de la Iglesia debe desaparecer, pues Dios nunca dio estos ministerios a la Iglesia para

crear un sistema clasista en ella. Tan ciertamente como los cinco panes y los dos peces fueron puestos en las manos del Maestro, y partidos por Sus manos... para ser distribuidos luego a los discípulos y, por medio de ellos, a la multitud hambrienta... del mismo modo, el ministerio y el pueblo deben ser partidos y entremezclados por las manos de Cristo, si van a ser el pan partido para una Iglesia y un mundo necesitado. En toda la doctrina que hoy abunda en la Iglesia referente al Cuerpo de Cristo no vemos más que el sistema clasista... de una ministración clerical típica para el pueblo que se contenta con sentarse y escuchar. A menudo, el pueblo exalta e idolatra al que se pone de pie delante de ellos con muy pocas ideas, en las que se da por sentado que ellos forman parte de la ministración del Espíritu... que ellos, por sí mismos, deben participar de Cristo de ese modo; que ellos pueden llegar a ser una manifestación viviente de Cristo en Su Cuerpo colectivo. Ahora, en la Palabra está claramente establecido para qué son los ministerios especiales... si es que podemos emplear el término “especial.”

“Con el fin de perfeccionar a los santos en la obra del ministerio, para edificación del cuerpo del Cristo” (Efesios 4:12 SEV). Lea esto despacio. Es para perfeccionar y para equipar al pueblo de Dios, para que ellos puedan ministrar efectivamente y edificar el Cuerpo de Cristo. Entonces, el Señor se propuso establecer el “quíntuple ministerio” para que, de ese modo, se produjera esta Palabra viviente, con el fin de que todos los miembros, como un “miembro en particular,” pudieran convertirse en una manifestación vital de Cristo en medio de nosotros. No es sólo para preparar unos pocos ancianos y diáconos para que ministren bajo la autoridad del pastor, sino para impartir a Cristo de tal modo al Cuerpo, que cada miembro tenga su propia ministración vital del Espíritu para compartirla con el resto del Cuerpo.

Pero observe esto: Es la falta de esta clase de manifestación en el Cuerpo la responsable de los cismas que hoy existen y que están haciéndose cada vez más frecuentes en la Iglesia:

“...mas Dios ordenó el cuerpo (todo), dando más abundante honor al que le faltaba; para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros”

(1Corintios 12:24,25 SEV).

¿Oyó usted que lo que Dios dice esté produciendo los cismas en el Cuerpo? ¿Ese miembro rebelde? ¿Ese anciano ambicioso? Estos problemas pueden existir, pero Dios dice que eso se debe a que hay miembros que se sientan allí, en la congregación, menospreciando ese abundante honor que El les ha dado... para que puedan ser capaces de ministrar a Cristo como un “miembro en particular.” No estamos hablando de ministrar en el sentido eclesiástico, sino de un pueblo tan honrado por el Señor con el “honor” que El les da, que de su vida brote un reflejo del Cristo viviente en medio de Su pueblo. Esto hace que ellos ejerzan un “cargo” para el rebaño de Dios... un cargo que acabe con los cismas y que traiga la sanidad al Cuerpo de Cristo. Esto puede manifestarse – de hecho – de muchas, pero muchas maneras: en las oraciones y en las intercesiones, en las exhortaciones, en las ministraciones de la misericordia, en las sanidades físicas y espirituales; en la ayuda de una clase o de otra. Dios dice que es el “abundante honor” de Cristo el que acaba con los cismas y sana al Cuerpo. Hasta cuando esto ocurra, no importa cuántos profetas y apóstoles y maestros maravillosos puedan estar estableciendo en la Iglesia el “orden” eclesial y fundando “iglesias del Nuevo Testamento.” Si no existe esa ministración del

Espíritu que alimenta a los santos de Dios y que hace que ellos sean vitales “miembros en particular,” no vamos a ver esa clase de sanidad que Dios pretende en el Cuerpo de Cristo. Por supuesto, no podemos manufacturar esta clase de ministración en los miembros del Cuerpo de Cristo, pues Dios debe hacerlo mediante Su Espíritu. Pero los verdaderos siervos del Señor estimularán esta visión y buscarán encarecidamente al Señor para que el “honor” que sólo El puede otorgar, recaiga sobre toda la congregación, “para que no haya desavenencia en el Cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros” (1 Corintios 12:25 SEV).

LA NATURALEZA DEL JURAMENTO

Como ya lo sabemos, un “juramento” pretende atribuir gran significación e importancia a un pacto, con el fin de que no sea tomado a la ligera. Este asunto de ministrar la Verdad no es algo frívolo a los ojos de Dios. El no le pide a Sus siervos que hagan un juramento en el ministerio, porque esto podría acarrear únicamente mayor condenación sobre nosotros en los momentos de fracaso. No obstante, El da testimonio de todo lo que nosotros decimos y hacemos, y El no está contento del todo con esta clase de ministerio profesional que funciona en la Iglesia, de una manera que difiere muy poco de nuestros partidos políticos en el mundo... al ensalzar a unos y degradar a otros, según la voluntad popular. Este sistema democrático de gobierno no tiene cabida en la Casa de Dios. Dios siempre ha sido fiel en conceder el liderazgo según Su propia voluntad, si el pueblo está verdaderamente dispuesto a seguir Su camino. Pero cuando llega el momento en que la voluntad de Dios ya no lo considera de capital importancia, El simplemente se aparta de todo eso y deja que el hombre siga su propio camino. El puede seguir bendiciendo a Su pueblo como

lo hizo bajo el rey Saúl. Pero, no es Su perfecta voluntad y, a su debido tiempo, todo debe derrumbarse. Su bendición en medio de estructuras eclesiásticas orientadas políticamente, no es – en ningún sentido – una prueba de Su agrado con lo que se está haciendo. Es más bien un ejemplo más de Su gracia y de Su misericordia para con un pueblo desobediente. Durante cuarenta largos años bendijo a Su pueblo en el desierto... pero cuando todo hubo terminado, Dios Mismo declaró que El estaba “disgustado” con esa generación “...que yerra de corazón, que no han conocido Mis caminos” (Salmo 95:10 SEV).

El siervo de Abraham hizo el juramento, pero no sin algunas dudas. ¿Que tal si aquella que él encontrara para Isaac no estuviera dispuesta a hacer el viaje? Entonces, ¿le estaría permitido llevar a Isaac a esa tierra para que recibiera a su esposa? La respuesta era “NO”... él no iba a hacer eso. Pero con esa respuesta, Abraham, confiando en Dios, podía asegurarle a su siervo que si era fiel, siguiendo las instrucciones que él le había dado, entonces Dios sería fiel en encontrar una esposa que estuviera dispuesta a hacer el viaje.

El compromiso de un siervo fiel para ministrar la Verdad explícitamente, según la voluntad de Dios, es la seguridad del siervo de que Dios será fiel en observar esa Palabra y en hacer que ella se cumpla.

Que Dios nos ayude en esta clase de compromiso. No es poca cosa decir: “Señor, Te seguiré... seguiré Tu camino... haré Tu voluntad.” Porque con toda certeza, cuando Dios nos seduzca con el deseo de hacer Su voluntad, la seguridad de que estamos siguiendo Su voluntad se hace cada vez más notoria en todo cuanto hacemos. Primero que todo, ¿existe un ferviente y verdadero deseo de hacer las cosas como El dice? O, ¿existe esa mezcla dilatoria del deseo egoísta? “...te

seguiré, Señor; mas ...PRIMERO quiero hacer esto...o aquello...” (Ver Lucas 9:59-61 SEV). ¿Cuántas condiciones le ponemos a nuestro compromiso, consciente o inconscientemente? Mientras existan estas condiciones, no vamos a encontrar la verdadera seguridad que debemos tener en nuestro camino con El, cuando buscamos caminar bajo los cielos despejados de Su favor y de Su presencia. Pero cuando nuestro compromiso es purgado de todas las condiciones, y nuestros deseos purificados de todos los propósitos egoístas, descubriremos cada vez más Su fidelidad para hacer que nosotros hagamos juicios rectos y andemos por los caminos perfectos del Señor.

Jesús pudo decir: “No puedo Yo de Mí Mismo hacer nada; como oigo, juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, del Padre” (Juan 5:30 SEV). Su compromiso con la voluntad de Dios sedujo de tal modo Su ser interior, que El tuvo la seguridad absoluta de que lo que El decía era justo... de que lo que El juzgaba era justo. El oraba, y sabía que el Padre siempre le oiría. El hablaba, y sabía que eso era lo que el Padre estaba diciendo. El obraba, y sabía que el Padre estaría allí para cumplir lo que el propio Padre tenía en mente. Observe esto: El nunca proclamó que era justo y que juzgaba con justicia, porque fuera un apóstol o un profeta, o porque fuera el Mesías, SINO PORQUE DESEABA ENCARECIDAMENTE HACER LA VOLUNTAD DEL PADRE, ANTES QUE LA SUYA PROPIA. “Porque no busco Mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, del Padre.”

Así fue como el siervo de Abraham emprendió un largo viaje bajo juramento, para hacer lo que Abraham había dicho... nada más ni nada menos. El tenía la confianza de su amo: “Haz lo que te he ordenado, y Dios te mostrará favor y hará lo que tú no puedes hacer. El te

conducirá por el camino recto; El te guiará al lugar debido; y estarás seguro de que la que Dios ha escogido para Isaac, será la que conviene... una esposa compatible y digna de mi hijo, y dispuesta a seguirte en el viaje a casa.”

Capítulo Tres

Díos Escoge Soberanamente La Esposa

Cuando los siervos de Dios se mueven en el ámbito de la voluntad de Dios, siempre existe la interacción de lo celestial con lo terrenal. Eso es lo que marca la diferencia entre la historia secular y la historia bíblica; y esto es lo que ha seducido siempre en el corazón y la mente del pueblo de Dios en todas las épocas. No se trata solamente de que los hombres vivan rectamente y que oren en forma debida, para que de ese modo intervenga Dios. Por el contrario, en todos los tratos de Dios con el hombre y por medio de ellos, Sus propios propósitos están entrelazados intrincadamente en el tejido de la historia bíblica, a fin de revelar la perfección de Sus propósitos eternos, tanto a nosotros como al ámbito celestial. Los hombres de fe, que movieron la mano de Dios, fueron simplemente aquellos siervos que conocieron y reconocieron que Dios tenía un plan y un propósito, y su compromiso y dedicación a El fueron de tal grado que descubrieron en qué consistía ese plan, y obraron según Su dirección. Por la fe, ellos penetraron el ámbito invisible, oyeron lo que Dios decía, supieron lo que El quería, y actuaron de conformidad. Sus oraciones no

cambiaron el plan de Dios, pero habiéndolo oído de Dios, y conociendo un poco de Su plan... supieron cómo orar según la voluntad del Señor. Ellos no determinaron o cambiaron su propio destino pero, al acercarse a Dios y llegar al conocimiento de Su voluntad, aprendieron cómo seguir por un camino que cumpliera el destino trazado por Dios para su vida.

Cuando nos vemos moviéndonos en esta clase de plan, llegamos a entender que Dios obra en ambos extremos de la situación, así como en cada aspecto y en cada detalle. Tenemos la propensión a manipular las situaciones para hacer que resulten favorables, pero el siervo que es enviado por el Padre no hará eso. Puede que, a veces, trate de hacerlo así, pero pronto descubre que ha fracasado miserablemente siempre que actúa en esa forma. La experiencia le ha enseñado que si Dios está en eso, El Mismo estará allí... tanto en ese extremo del camino como en el otro, porque El es "...el Alfa y la Omega: principio y fin..." (Apocalipsis 1:8 SEV), el primero y el último. Si Dios es el Único al cual servimos, entonces, El debe ser el primero y el último en todo cuanto deseemos, y el primero y el último en todo lo que hagamos. Nos gustaría, quizá, tener más bajo nuestro control todas las cosas. Nos gustaría poseer mayores conocimientos para hacerle frente a las contingencias que puedan presentarse a lo largo del camino. Flotar apenas en el Río de la Verdad... o ser mecidos en las alas del viento... puede ser muy angustiante para nuestra mente calculadora. ¿Y qué pasaría si eso no sirve? ¿Y qué pasaría si eso no ocurre? Estas y otras preguntas similares pueden importunar continuamente nuestro espíritu. Pero el hombre dirigido por el Espíritu debe conocer de tal modo los caminos del Señor, que pueda seguir adelante al recibir el mandato de Dios, guiado por el

Espíritu en caminos que no conoce o que no comprende. El no puede basarse en lo que el hombre llama “fe” para comprometerse en programas y organizaciones que él cree que podrían glorificar a Dios. Si Dios no está dirigiendo... si Dios no está dando una Palabra segura... entonces, no tiene nada que ver con la Fe, y se convierte en mera presunción. A medida que Dios nos hace conocer Su voluntad, sólo, en aquel momento, podemos movernos en el ámbito de la fe, y estar seguros de Su guía durante todo el camino. El nos da la fe, según la medida de nuestra obediencia... de nuestra obediencia a Su voluntad. Usted no puede alcanzar la fe mientras proceda osadamente para realizar alguna obra notable para el Señor... sino más bien cuando haya aprendido, como lo aprendió Jesús, que “no puedo hacer nada por Mí Mismo.” Cuando sus propias fuerzas se hayan debilitado, entonces usted podrá oír lo que Dios tiene que decir. Usted no tiene que ver todo el cuadro claramente. Pero, cuando usted se mueve en la fe, a medida que El le da Su Palabra para que se mueva, entonces, usted puede continuar en la confianza de que El completará el cuadro cuando usted llegue al final del camino. Usted no necesita del conocimiento, ni del entendimiento, ni de la fe para conocer el otro extremo hasta cuando llegue allí. Pero, si usted ha sido dominado por un gran anhelo, por el deseo de hacer la voluntad de Dios, no obstante, caminará con El hoy, y mañana, y pasado mañana, “...corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu” (Efesios 3:16 SEV) conociendo cada día la fe que usted necesita para ese día y para esa situación. Entonces, una vez más, usted llegará a la encrucijada... pero, habiendo aprendido algo de Sus caminos, usted no se amedrentará. Simplemente se detendrá junto al pozo,

como lo hizo el siervo de Abraham, y esperará en el Señor para el siguiente paso.

DETENIENDOSE JUNTO AL POZO

“Y el siervo tomó diez camellos de los camellos de su señor, y fue llevando en su mano lo mejor que su señor tenía; y se levantó y fue a Ara Naharaim, a la ciudad de Nacor. E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, *junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las doncellas por agua. Y dijo: SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja ahora tu cántaro, para que yo beba; y ella respondiére: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, que ésta sea la que aparejaste a tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor”*

(Génesis 24:10-14 SEV).

El siervo había procedido en obediencia a la voluntad de su amo, y había llegado al lugar preciso y en el momento conveniente. ¿Ahora qué? ¿A dónde iría después? El debe encontrar una esposa para el hijo de su amo. ¿Qué hará ahora? ¿Irá tocando puertas? ¿Seguirá explorando? ¿Le preguntará a la gente de la calle sobre los parientes de Abraham?

Hemos recalcado que Dios tiene un plan y un propósito para nuestra vida; y debemos saber esto, si vamos a tener reposo y tranquilidad en las tormentas de la vida, no necesitamos tener un gran conocimiento de lo que son ese plan y ese propósito, SINO QUE PARA VER SU MANIFESTACION EN NUESTRA VIDA DEBEMOS CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS Y ANDAR EN ELLA. No debemos pretender realizar el plan, porque nuestra comprensión de él es muy deficiente... y si nos empeñamos en su realización, terminaremos frustrados. El secreto consiste en retomar la senda de Su voluntad, y empezar a caminar de nuevo por ella. Verdaderamente, puede parecer que la senda por la cual El nos conduce, no tiene ninguna relación con el plan, pero, cuando descubrimos un poco Su manera de obrar, comprenderemos que ésta es la senda que se suponía, porque nuestros pensamientos no son Sus pensamientos, ni los caminos de los hombres son los caminos de Dios. Esto es lo que perturba generalmente: Creemos que tenemos alguna idea de Su plan, y tratamos de tomar esa dirección... antes que hacer simplemente lo que Dios quiere que hagamos hoy... y mañana... y pasado mañana. Nuestras metas pueden sufrir un aplazamiento, y nos inclinamos a creer que nos estamos alejando cada vez más de lo que Dios tiene en mente para nuestra vida. Quizá, esto se deba a alguna profecía que hayamos tenido... a algún sueño... a alguna visión... y el camino que estamos siguiendo parece conducirnos cada vez más lejos de ello. Pero, no dejen que esto les perturbe, pues eso siempre les ha sucedido a los hombres y a las mujeres de fe. Sigamos buscando a Dios, conociendo Su voluntad para hoy, y acatándola. En alguna parte del Camino nos daremos cuenta de que haciendo simplemente Su voluntad y siguiendo la senda de obediencia, nuestro camino converge con el plan y los propósitos de Dios.

Aquí es donde fallamos con tanta frecuencia. Tenemos Su dirección para llegar hasta cierto punto... y entonces, se presenta un momento de crisis, y nos decidimos por tomar el asunto en nuestras propias manos. Y los consejeros fallan a menudo cuando nos dicen que hagamos nuestra parte, y que Dios hará la Suya después. La sabiduría y el entendimiento humanos son siempre perjudiciales para el caminar por fe. Tenemos entendimiento suficiente y muchos consejeros, y parece muy fácil escoger la próxima etapa del camino.

El verdadero siervo está consciente de dos cosas: De su propia deficiencia y del peso del juramento que lleva sobre sí. El debe tener la orientación Divina, pues sabe que puede estropear todo el cuadro. Una vez que estamos seguros de que Dios está pintando un hermoso cuadro en nuestra vida para Su propia gloria, y para manifestación de Su sabiduría a las huestes celestiales... en ese momento, nos encontramos cada vez más con la contención del Espíritu para que andemos con cautela, no sea que echemos a perder el cuadro con nuestra intervención y desatino. Lo que Dios está haciendo es algo glorioso y maravilloso... y no es para nuestra complacencia, sino para la Suya. El está a punto de revelar y de crear una Esposa para Su Hijo, y todo el Cielo está concentrado en lo que Dios está haciendo en la Tierra. Pedro nos dijo que las “cosas en las cuales desean mirar los ángeles”... son esas cosas que incumben a nuestra redención. (Ver 1 Pedro 1:12 SEV). Pablo dice porque somos “...hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres” (1 Corintios 4:9 SEV). En otra oportunidad nos dice que es “por medio de la iglesia” como Dios dará a conocer al ámbito celestial Su “multiforme sabiduría” (Efesios 3:10). ¿Cómo nos atrevemos a echar a perder el hermoso cuadro que Dios está hacien-

do, tomando las cosas en nuestras propias manos? Detengámonos mejor junto al “pozo de agua” y pidamos el consejo del Altísimo, antes de seguir adelante. Siempre es mejor “esperar” que apresurarse. La Escritura: “Lo que vas a hacer, hazlo más pronto,” no se dio para un verdadero siervo del Señor, sino para el traidor. Para usted y para mí, El dice: “Quédate junto al pozo de agua, y pide el consejo de Mi boca.”

De pronto, el siervo se dio cuenta de que allí, en el pozo, Dios terminaría el cuadro. El simplemente se quedaría quieto y vería la manifestación del plan y del propósito de Dios. Nosotros podemos hacer esto, si obramos verdaderamente por la fe, porque la fe no tiene origen humano. Ella se origina en Dios, y es por la “fe de Dios” por la cual vivimos nosotros, pues ella tiene su origen en Dios, para que los hombres que hayan aprendido a obedecer a Dios puedan participar de ella y andar en ella. Y entonces, cuando anden en ella, se encontrarán a sí mismos fluyendo en el plan y en el propósito de Dios. El concepto que enfatiza la capacidad de la fe para conseguir, y conseguir, y conseguir, le concede un papel muy barato, especialmente cuando significa fe para conseguir cosas materiales. La “fe” bíblica procede de Dios, el Dios cuyo plan para nuestra vida es el de que seamos “conformes a la imagen de Su Hijo.” Primordialmente, ésta es la fe para LLEGAR A SER, no la fe para CONSEGUIR, o la fe para HACER.

El designio sublime de Dios estaba incluido en esta elección que el siervo tenía que hacer, y él estaba consciente de la importancia de tener la orientación Divina. Una vez más, él se entregó a la clemencia del Dios de Abraham. Tal vez desconocido para el siervo, pero conocido por nosotros, era el hecho de que Dios estaba uniendo en ese momento los vasos que serían, en la plenitud de los tiempos, el instrumento de la Divina

providencia para la encarnación del Señor Jesús, el Cristo Mismo. Los supremos propósitos de Dios estaban convergiendo en el tiempo en ese punto, en ese momento de la historia, mientras el siervo permanecía de pie junto al pozo de agua. Posiblemente no supiera mucho sobre las últimas manifestaciones de los propósitos de Dios, ni necesitaba saberlo. Era suficiente con que él amara a su amo tan tiernamente, y le sirviera con tal amor y obediencia para que supiera que debía conocer la voz de Dios en este momento crucial. Y así, el siervo se sintió impulsado a pedirle a Dios que respondiera a una oración muy difícil: “Haz que esta escogida me dé de beber cuando yo se lo pida...y que me ofrezca dar de beber a mis camellos también.” ¡Esto no era una tarea fácil! Me han dicho que un camello sediento puede beber 22 galones de agua al tiempo, y ¡él tenía diez camellos sedientos! La verdadera fe no busca el camino fácil. El plan y el propósito de Dios son muy específicos... y nosotros debemos tener la fe de Dios, que también es muy específica. Y así, mientras el siervo miraba con asombro, Rebeca vino al pozo y empezó a cumplir detalladamente la oración del siervo: Ella le dio el agua que le pedía... y luego, con un suspiro de alivio, oyó que ella decía: “También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber” (vs. 19).

En las Escrituras encontramos muchos ejemplos sobre la manera como convergen los propósitos de Dios en un momento determinado, en un lugar específico, y bajo ciertas circunstancias... pero que tenían implicaciones de largo alcance en el plan de Dios que Sus siervos desconocían. Sin embargo, vemos cómo reaccionan en los momentos de crisis... sin darse cuenta de que ese era precisamente un momento crítico. Ellos sólo estaban cumpliendo las labores rutinarias y serviles de la vida... y allí, precisamente, en el trabajo, los

engranajes de los propósitos de Dios empezaron a moverse, y los verdaderos siervos de Dios se vieron envueltos, repentinamente, en los movimientos de Dios. Vemos a José, cruelmente aprisionado por sus hermanos... pero, aprisionado en realidad por Dios, y vendido como esclavo. Sin embargo, porque era sincero y fiel, los movimientos de Dios le llevaron eventualmente a una posición de poder y de fructificación. Vemos a Moisés, aprisionado repentinamente por Dios cuando cuidaba las ovejas, para convertirlo en poderoso libertador.

¿Qué aprenderemos de todo esto? Que no es en los paraninfos de las universidades donde vamos a conocer a Dios. No es en los palacios de los reyes donde vamos a ser revestidos para ocupar un lugar en el trono. No es en los dominios de los políticos donde aprenderemos los caminos del gobierno espiritual y de la autoridad. No es según la estrategia de la guerra física donde aprenderemos los secretos de la lucha espiritual. Más bien, ES EN LA BUSQUEDA CORRIENTE DEL DIARIO VIVIR, SEGUN EL PLAN Y EL PROPOSITO DE DIOS... ES ALLI MISMO, EN LA EJECUCION FIEL DEL TRABAJO ANTE NUESTRO AMO, COMO SI FUERA ANTE EL SEÑOR, DONDE SEREMOS JUZGADOS PARA SER HEREDEROS DEL REINO CELESTIAL.

Ciertamente, poco sabía o comprendía Rebeca que cuando dijo, con la bondad de su corazón: “Sacaré también para tus camellos,” ella estaba allí y entonces, de pie junto al pozo, calificándose a sí misma para llegar a ser la esposa de la simiente escogida, por medio de la cual todas las naciones serían benditas hasta el fin de los tiempos. No obstante, pasó una prueba que ignoraba que le estaban haciendo porque, al andar por el camino recto todos los días, ella había participado de esas cualidades de amor, de misericordia y de ternura que habían hecho que ella fuera una fiel y apropiada esposa para aquel que iba a ser el heredero de todas las naciones.

UN ANILLO DE COMPROMISO DE PARTE DE ISAAC

“Y fue *que* cuando los camellos acabaron de beber, el varón sacó un pendiente de oro de medio siclo de peso, y dos brazaletes de diez *siclos* de peso de oro, y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego me digas...”

(Génesis 24:22,23 SEV).

Oro para su pecho, y oro para sus manos... dando a entender así que ella iba a tener corazón para oír la voz de su amo, y manos para cumplir sus mandatos. Y cuando ella corrió a la casa para contárselo a su madre y a su hermano, el hombre permaneció allí, con la cabeza inclinada, adorando al Señor por Su gran fidelidad y misericordia al llevarlo por el camino correcto.

Cuando el siervo de Dios se compromete a hacer la voluntad del Señor, al modo de Dios y en la hora de Dios (porque todos estos elementos son esenciales en este asunto de hacer la voluntad de Dios)... no puede equivocarse para encontrarse en el lugar justo y en el momento preciso, para ver la manifestación de la gloria de Dios en aquello que El ha ordenado. Porque en esta clase de compromiso, el siervo no anda vagando de un lado a otro de la Tierra buscando un lugar de reposo y creyendo encontrarlo en la obra de sus manos. Antes bien, empieza a comprender que se encuentra enyugado en los propósitos de Dios y se mueve siguiendo el fluir de estos propósitos. Se niega a ceder a la presión del momento, a la presión del mundo, o a la presión de los bienintencionados miembros de la Iglesia; y encuentra una nueva seguridad y confianza al desear o hacer estrictamente la voluntad de Dios. Agradar al Señor se convierte en su

más grande deseo... nos atreveríamos a decir que es su único deseo. Cuando se siente tentado a tomar en sus manos el pincel para ver si puede, de algún modo, llenar los espacios en blanco de la tela... duda y desiste, no sea que eche a perder en su ignorancia la obra de su Amo. Prefiere desistir y ver de qué modo se termina el cuadro.

EL SIERVO CUENTA TODA LA HISTORIA

“Entonces dijo: Yo soy siervo de Abraham; y el SEÑOR ha bendecido mucho a mi señor, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz un hijo a mi señor después de su vejez, al cual le ha dado todo cuanto tiene. Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; sino que irás a la casa de mi padre y a mi natural, y tomarás de allá mujer para mi hijo”

(Génesis 24:34-38 SEV).

Después de haber cumplido de este modo con su misión, el siervo le cuenta toda la historia al hermano y a la madre de Rebeca, y sólo espera la decisión de ellos: “He cumplido fielmente lo que Abraham me dijo que hiciera... Dios ha sido fiel en hacer lo que yo no tenía modo de lograr y puso a Rebeca en el cuadro...,” ahora, ¿cuál es vuestra respuesta? Y la respuesta fue sencillamente ésta: “... del SEÑOR ha salido esto... tómala y vete...” (Vs. 50,51).

Hemos enfatizado un poco sobre la fidelidad del

siervo de Abraham, y cuán celoso fue en hacer solo y simplemente lo que su amo le dijo que hiciera... ni más ni menos. Estoy convencido de que Dios no va a tolerar la infidelidad que hoy vemos por todas partes en la Iglesia actual, en aquellos que creen tener la razón a causa de su llamamiento y de su ministerio para disentir “por la fe,” y para comprometerse en toda clase de excelentes proyectos, cuya realización no les ha sido autorizada por Dios. Al proceder así, están falseando y echando a perder, ciertamente, la obra maravillosa que Dios tiene en mente. Sabemos que el plan de Dios no fallará, así que no debemos preocuparnos demasiado por esto, porque Dios sabe cómo y cuándo aplastar en Sus manos las vasijas de barro y hacer “...otro vaso, según...le pareció mejor hacerlo” (Jeremías 18:4 SEV).

LA PARTE DE DIOS Y LA PARTE NUESTRA

Entendemos claramente cuál es “nuestra parte” en todo este asunto de servir al Señor. Nuestra parte es descubrir la voluntad de Dios y, luego, hacerla... con Su unción y con Su dirección. Nuestra parte no es hacer la vasija. Por el contrario, nos corresponde entregarnos de tal manera a Dios, que seamos un instrumento que El pueda usar. Todo cuanto podemos hacer es echar a perder la vasija. Y cuando esto ocurra, no podemos esperar que el Alfarero venga y tome lo que nosotros dejamos y lo arregle un poco. El no hace bonitos remiendos para arreglar los vestidos rotos de nuestra virtud. El no trata de tapar la grieta en los viejos envases de vino. Por el contrario, ¡EL HACE UNO NUEVO!

Entendamos el mensaje de la vasija dañada... el mensaje del vestido viejo... el mensaje del odre viejo. Si así lo hacemos entonces, antes que sentirnos desanimados por el desastre al cual El nos condujo, El nos reanimará, y encontraremos el valor para levantarnos de

nuevo y para buscar de nuevo la voluntad de Dios, y para aprender a hacer Su voluntad más eficazmente.

Jesús, el Verdadero Siervo, dijo: “No puedo yo de Mí Mismo hacer nada; como oigo, juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi voluntad, sino la voluntad del que Me envió, del Padre” (Juan 5:30 SEV). Resulta extraño, en verdad, que el hombre pueda hacer tantas cosas maravillosas con sus grandes habilidades y talentos, ¡y que Jesús no pudo hacer NADA! ¿Por qué? Porque en Su compromiso de hacer la voluntad del Padre, El era tomado por el Padre a tal extremo, que no había lugar para que Sus propios deseos se realizaran. El lo hizo así para que usted y yo podamos regocijarnos cuando El acabe con todo y empiece a moldearnos según Su propia voluntad. ¿Cuándo empezarán los siervos de Dios a comprender que cuando ellos hablan por su propia cuenta, por su propio conocimiento y con su propia sabiduría, e insisten en hacer las cosas a su modo, en realidad están buscando su propia glorificación? “El que habla de sí mismo, gloria propia busca; mas el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero...” (Juan 7:18 SEV).

El siervo de Abraham hizo explícitamente lo que su amo le dijo que hiciera; y entonces, Dios fue fiel al entretener su acto de obediencia en la hermosa vestidura de Sus propios propósitos. Sólo Dios podía hacer esto. Oímos mucho sobre la parte de Dios y sobre la parte nuestra; y, sin embargo, se nos presenta esto como si Dios empezara Su obra, y luego se volviera hacia Sus siervos para que ellos hicieran la parte que les corresponde. Esto no es así, en absoluto. Mi parte es hacer solamente lo que Dios reserva para mí... y sólo puedo hacerlo cuando Dios obre a través de mí. El únicamente me pide que lleve la carga que encuentre cuando llegue a la unión con El, y me encuentre bajo Su yugo.

El es el Alfarero, y nosotros sólo somos la arcilla que El quiere moldear para Su gloria. Que seamos la mejor clase de arcilla es todo lo que El pide... para que lleguemos a ser dóciles y maleables en Sus manos, para moldearnos como El lo juzgue conveniente.

El es el Maestro Pintor, y nosotros sólo somos el lienzo... para que nos entreguemos en Sus manos y recibamos el color que procede de Su pincel.

El es el Escultor, y nosotros sólo somos la roca... tal vez dura e impenetrable... pero al golpe del martillo y del cincel nos vamos transformando en Su propia imagen y semejanza.

El es el Arquitecto y el Constructor, y nosotros somos el edificio que El quiere unir en construcción, madero por madero y piedra sobre piedra, para que podamos convertirnos en “morada de Dios en el Espíritu.”

El es el Hortelano, y nosotros somos el huerto. Sólo somos barro. El sólo desea que nos convirtamos en el “suelo fértil” que El está buscando... y que le permitamos preparar el terreno y sembrar la buena semilla de la Verdad dentro de nosotros... y después regar, desyerbar y podar como El lo crea conveniente.

En ningún sentido, la parte del siervo era algo adicional a la parte de Abraham... pues realmente constituían una sola y misma cosa. Jesús dijo: “Mi Padre hasta ahora obra, y Yo obro...” (Juan 5:17 SEV). Solamente a medida que El vio obrar al Padre, El pudo trabajar. Solamente a medida que oyó que el Padre hablaba, pudo hablar, porque entonces serían las palabras del Padre y no las Suyas. De otra manera estaría buscando Su propia gloria.

EL SIERVO, UN VERDADERO ADORADOR

“...cuando el siervo de Abraham oyó

sus palabras, se inclinó a tierra al SEÑOR”

(Génesis 24:52 SEV).

Se cree que la adoración es algo que usted hace en la iglesia. Pero la verdadera adoración no es algo que usted hace en la iglesia mas que en cualquier otro lugar. Si la adoración es verdadera, es algo que se convierte por completo en su forma de vida.

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es necesario que adoren”

(Juan 4:23,24 SEV).

El hombre ciego de nacimiento a quien Jesús sanó, fue considerado por los judíos como un ignorante, pero les dijo algo maravilloso sobre la adoración:

“Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; mas si alguno es temeroso de Dios, y hace Su voluntad, a éste oye”

(Juan 9:31 SEV).

Dios está deseando encarecidamente “verdaderos adoradores”... y no solamente una congregación de gente que “sepa cómo hacerlo.” El siervo de Abraham no había aprendido cómo hacerlo, pero sí aprendió a obedecer estrictamente a su amo Abraham, y se hizo partícipe de algunas de sus cualidades... y llegó a ser, también, un “verdadero adorador.” El había sido testigo de la adoración en la vida de Abraham. Sabía que su amo había adorado al Señor todos los días de su vida, a

medida que actuaba obedeciendo a Dios, y cómo levantaba un altar para el Señor dondequiera que iba. Y ciertamente tenía conocimiento del altar sobre el monte Moriah, donde Abraham, en un acto de suprema obediencia, puso a su hijo Isaac sobre el altar... y cómo encontró a Dios allí, en medio de ese gran acto de obediencia a Su voluntad. (Ver Génesis 22:5). El aprendió cómo la adoración se había convertido en una forma de vida para Abraham, ya en Betel, ya en el Neguev, ya en Hebrón o en Moriah. No se trataba de un arte o de un método... era una forma de vida. El había llegado a ser un “adorador.”

Lo mismo ocurrió con Job. Cuando las cosas iban bien, y él prosperaba, adoraba a Dios. Cuando la desgracia lo golpeó, y Dios permitió que de un solo golpe perdiera todo, Job rasgó sus vestiduras, no por ira contra Dios o los hombres, sino como “adorador.” ¿Era una manera extraña de adorar a Dios? No, ciertamente. No cuando usted comprende lo que significa adorar, que es un acto de total sumisión a la voluntad de Dios... una total negación de cualquier derecho que tengamos a rechazar lo que nuestro Dios está haciendo. Es darle gloria a Dios y obedecerle humildemente en todos nuestros caminos... porque sabemos que El siempre tiene la razón, y que El siempre lo merece todo.

“Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró”

(Job 1:20 SEV).

Toda nuestra forma de vida, y todas nuestras asambleas de la confraternidad eclesial van a cambiar drásticamente cuando los integrantes del pueblo de Dios se conviertan en “adoradores.” Porque no podemos “adorar al Padre en Espíritu y en verdad” hasta cuando nos

convirtamos en adoradores... hasta cuando empecemos a vivir en la Verdad, y en el Espíritu.

Permita Dios que seamos “verdaderos adoradores”... que seamos un pueblo tan totalmente comprometido con Dios, tan completamente dominado por el deseo de hacer Su voluntad, que adoremos al Padre en Espíritu y en Verdad... por la mañana, a mediodía, por la noche... día tras día, y todos los días... ¡en lo que digamos, en lo que hagamos, en lo que seamos!

REGALOS PARA REBECA Y PARA SU FAMILIA

“Y sacó el siervo vasos de plata y vasos de oro y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre”

(Génesis 24:53 SEV).

Dios tiene dones especiales para Su Esposa...dones de oro, y de plata, y vestidos.

Alhajas de plata. La plata representa nuestra redención, porque nosotros también somos “comprados por precio.” Mas, el precio no es la plata ni el oro de este mundo. Es nada menos que la preciosa sangre del Señor Jesús. Nosotros no nos pertenecemos... pues somos Suyos por el precio de Su sangre (1 Pedro 1:19).

Ahora, si esto es así, ¿por qué damos por supuesto que tenemos el derecho de escoger nuestro camino? No tenemos la opción de ir de un lado para el otro... de predicar o de no predicar... de edificar o de no edificar... de agrandar o de no agrandar. Nosotros no nos pertenecemos. Le pertenecemos a Otro.

Presumimos demasiado como siervos del Señor. La causa frecuente de esto es nuestra ignorancia de los

caminos de Dios. Sólo presumimos que Dios quiere siempre el agrandamiento... que El siempre quiere el aumento... que El siempre quiere la expansión. Y la razón para que pensemos así, es porque nuestros pensamientos son muy distintos a los de Dios, y nuestros caminos están muy lejos de los de El.

Seguramente que nuestro Dios hace cosas grandes y maravillosas, y que hay aumento y fructificación. Pero cuando Jesurún “engordó,” como lo hizo Israel, como lo ha hecho la Iglesia, es hora de que Dios aparezca en escena y congregue un “pequeño rebaño,” un remanente pequeño, un ejército de lisiados... y los haga regresar a la sencillez de la vida y de la práctica de la iglesia, y que haga, sin embargo, otra “cosa nueva” en la Tierra. Y con seguridad, ¡ya hemos llegado a esa hora! Con seguridad, una vez más, ha llegado la hora de tener misericordia de Sion, “porque el plazo se ha cumplido” (Salmo 102:13).

Alhajas de oro. El oro representa la naturaleza y el carácter Divinos. Sin embargo, para producir el oro, Dios debe someternos a la prueba y al ensayo. El debe llevarnos por los caminos del desierto. El debe llevarnos a los lugares de confinamiento, a las prisiones de Su disciplina. El oro está allí, si usted le ama verdaderamente y desea hacer Su voluntad. Pero, El quiere quitar toda la escoria, todo elemento humano, todas las ambiciones humanas, todos los celos humanos, todos los deseos por el éxito y por los logros. Si usted y yo andamos verdaderamente por Sus caminos, vamos a caer en el fuego. Puede parecernos que caímos accidentalmente en el fuego. Sin embargo, si lo aceptamos como proveniente de El, saldremos nuevamente del fuego como “vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra” (2 Timoteo 2:21 SEV).

Y vestidos. Rebeca consiguió su anillo de compromiso en el pozo, y podemos estar seguros de que ella estaba entusiasmada por esto. Pero, hay mucho más en una boda que tener un anillo de compromiso. Hay hermosos vestidos que Dios quiere que usemos. Estos vestidos son comprados para nosotros por el Siervo del Padre de la Casa. Porque El quiere que nosotros vivamos la vida del ámbito celestial aquí abajo:

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con el Cristo en Dios”

(Colosenses 3:2,3 SEV).

Estos vestidos no son tejidos por nuestras manos, sino por las Suyas. Tenemos que comprender que lo que Dios requiere de nosotros, El también lo provee. El es el que hace nuestros vestidos. Desde luego, que mientras El trenza los hilos de Su voluntad en nuestra vida, nosotros debemos facilitarle el trabajo. Pero, la gracia es Suya, y la humildad es Suya, y la dulzura es Suya, y la mansedumbre y la paciencia... todo es de El; y cuando El empieza a entretejer estas virtudes en la tela de nuestra vida, ellas se convierten, como las vestiduras de los sacerdotes de Israel, en “vestiduras para la gloria y para la perfección.”

“Vestíos pues, (como escogidos de Dios, santos y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia; soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja del otro,...” (Y luego, dice El, unidlo todo con amor:)
“Y sobre todas estas cosas, vestíos de

caridad, la cual es el vínculo de la perfección”

(Colosenses 3:12-14 SEV).

Nuestros vestidos viejos son el hombre viejo... y por esto, Pablo nos dice que “...despojándoos del viejo hombre con sus hechos, y revestíos del nuevo, el cual por *el* conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo creó” (Colosenses 3:9,10 SEV). Así que es Su obra creadora en nuestras vidas lo que produce estas hermosas vestiduras de Su virtud.

Esta ha sido la lucha incesante del pueblo de Dios para descubrir, de algún modo, el secreto para desprenderse del hombre viejo y revestirse del nuevo. La comprensión del procedimiento de Dios para hacerlo así, creo que se encuentra claramente expreso en las Escrituras. Debemos contar con que el hombre viejo está muerto al pecado, porque así fue como Dios lo hizo con el hombre viejo en la Cruz. El fue crucificado allí con Cristo, en la Cruz. No obstante, “contar” efectivamente con que el hombre viejo está muerto, que actúa como el que está muerto, ha sido una lucha incesante en los corazones del pueblo de Dios. Estoy convencido de que el problema es de mayor envergadura que tratar de conocer y de entender, solo teológicamente, lo que Jesús realizó en la Cruz. Ahora, el Espíritu Santo es el Único que ministra eficazmente en nuestra vida todo lo que Jesús realizó en Su gran obra redentora. El secreto, entonces, es tener la perdurable presencia del Espíritu Santo en nuestra vida y en las asambleas que hagamos en Su Nombre. Estoy convencido de que éste es el verdadero problema. El quiere ser el Señor de nuestra vida y estar en medio de nosotros cuando nos congreguemos; y no se le está reconociendo Su Potestad. El es el que da testimonio constante de la pureza de la sangre y de la

limpieza de nuestra conciencia. El es el que ministra la sangre de Cristo "...en el lavamiento del agua por la Palabra" (Efesios 5:26 SEV). Como la paloma que vuela del Arca de Noé, que no encuentra lugar para descansar la planta de sus pies, y tiene que regresar al arca hasta cuando las aguas hayan bajado. Pablo habla de la aflicción del Espíritu Santo. El se aflige fácilmente... y no puede morar por mucho tiempo donde haya carnalidad, obstinación, rebeldía. Nuestro gran anhelo y nuestro deseo más ardiente debe ser por tener Su presencia, invitándole a que regrese, y preparar el camino para Su regreso con humildad y arrepentimiento. La parte triste de esto es que, en toda la Tierra, la presencia perdurable de la Paloma de Dios ha desaparecido de nuestras iglesias... y en la mayoría de los casos, ¡ni siquiera saben que se ha ido!

Estos preciosos regalos que traía el siervo de Abraham glorificaban a su amo, no a él mismo, porque fueron traídos para la esposa de la casa de Abraham. ¡Que vea esto el pueblo de Dios y, especialmente, Sus siervos-ministros! No está en nuestras manos, no podemos elegir la manera como podemos glorificar al Señor Jesús. Nuestro Señor Jesús será glorificado verdaderamente sólo cuando seamos capacitados por el Espíritu Santo para poner de manifiesto los tesoros desde el corazón de Dios y para tejer las hermosas vestiduras de Su virtud en las vidas de Su pueblo. Quisiera poder enfatizar esto todavía más:

**“El me clarificará; PORQUE TOMARA
DE LO MIO, Y OS LO HARA SABER...”**

(Juan 16:14 SEV).

Solamente glorifica al Señor Jesús si es ALGO QUE
PROCEDE DE LOS TESOROS DE DIOS.

**“Todo lo que tiene el Padre, mío es;
por eso dije que tomará de lo mío, y os
lo hará saber”**

(Juan 16:15 SEV).

Podremos manifestar públicamente que las cosas lindas que podemos decir y hacer... el entretenimiento que podemos ofrecer... los elocuentes sermones que podemos preparar... todo lo estamos haciendo para glorificar al Señor; pero Dios dice que solamente glorificamos al Señor cuando tomamos Sus tesoros para gastarlos en Su pueblo.

“¿IRAS TU CON ESTE VARON?”

**“Y llamaron a Rebeca, y le dijeron:
¿Irás tú con este varón? Y ella respon-
dió: Sí, iré”**

(Génesis 24:58 SEV).

Dios ha obrado soberanamente para encadenar todos los detalles en este asunto de la escogencia de la esposa de Isaac. El celo del siervo por la felicidad de su amo, ha hecho brotar de su corazón una profunda y sincera oración por haber sido guiado y orientado. Dios honró su oración y su fidelidad, y puso a Rebeca en su camino. Ella, sin saberlo, había calificado para llegar a ser esa esposa digna, no simplemente porque hubiera dicho las palabras correctas al siervo, sino porque había demostrado estas cualidades en los años de preparación y de aprendizaje: cualidades de gracia, de bondad, de gentileza, de generosidad y de amor por los demás. Su madre y su hermano estaban igualmente impresionados por las palabras y por el proceder del siervo de Abraham, y tuvieron que admitir que “del Señor ha salido esto.”

Sin embargo, hubo una tentación para retardar el

proceso. “...espere la doncella con nosotros a lo menos diez días...” (Génesis 24:55 SEV). El número diez se tiene en las Escrituras como un número de “prueba” y de “ensayo.” Aquí la prueba es: “¿No podemos demorar este viaje unos pocos días?”

Hagamos claridad en nuestro corazón con relación a este asunto de la “espera.” Ponemos mucho énfasis en lo de esperar a Dios. No obstante, el verdadero siervo de corazón paciente, está listo para responder a los deseos de su Amo. Esperar a Dios no es un caso de pereza, de indiferencia, de desinterés, de negligencia. Esperamos la orientación, el consejo, la guía... y, algunas veces, debemos esperar mucho y sufrir mucho. Mas, cuando El habla, debemos estar listos para responder. El corazón paciente hace fielmente la voluntad de Dios, mientras lo espera a El pacientemente. El corazón impaciente es lento para llegar a un verdadero espíritu de espera y, por tanto, lento para comprender cuando llega la voz de Dios. Los hermanos de Jesús, que le urgían para que obrara, estaban “siempre listos” para hacer cosas. Pero a Jesús le importaba que Dios estuviera listo o no. “... Mi tiempo aún no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto” (Juan 7:6 SEV). Cuando llegó Su tiempo, estuvo listo para responder, listo para dar cumplimiento al mandato del Padre. El estar listos para actuar por nuestra propia cuenta, puede producir resultados rápidos, pero no conduce a una verdadera manifestación de la obra de Dios en nuestra vida, o en la vida de aquellos a quienes buscamos ayudar.

Debemos hacer énfasis sobre esto de esperar a Dios y sobre la llegada del tiempo de Dios... porque es solamente por el camino de la perfecta voluntad de Dios como vamos a ver abiertos los Cielos y a ver la respuesta a las necesidades y a los clamores de la Tierra. Los que piden urgentemente la acción y menosprecian la idea de

esperar a Dios, no se encontrarán dentro de los escogidos de Dios, cuando Sus propósitos soberanos empiecen a coincidir con los de los hombres de fe y de paciencia. Esta coincidencia de lo celestial con lo terrenal, es la que predomina en el relato bíblico de los héroes de la fe, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Esto no es algo casual, que nosotros podamos manipular. Esto ocurre cuando los hombres y las mujeres siguen los caminos del Señor... buscándole, esperándole y siguiendo una vida de total sumisión y obediencia a la voluntad de Dios. Ellos no le fallan a Dios, ni pueden fallarle. Porque, al seguir Su camino, Dios ha dispuesto un lugar de encuentro con ellos en el mismo camino por el cual El los está llevando. El los espera allí donde El pueda visitarlos... bien sea en una caverna, en la celda de una prisión, en un barco sacudido por el mar, en una era, cerca del lagar, o en una zarza que arde. Si supiéramos dónde va a encontrarse El con nosotros, podríamos tomar un atajo y estar allí de una vez... pero, no lo encontraríamos porque, entonces, nos habríamos adelantado a El. Es solamente después de que hayamos hecho la voluntad de Dios y de que hayamos aprendido a tener paciencia, cuando podremos esperar y anticipar la apertura de los Cielos y el resplandor de Su presencia.

El siervo de Abraham replicó: "...No me detengáis, pues que el SEÑOR ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. Ellos respondieron entonces: Llamemos la doncella y preguntémosle. Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás *tú* con este varón? Y ella respondió: *Sí, iré*" (Génesis 24:56-58 SEV). El corazón paciente, es un corazón preparado... que está listo para responder a la voluntad de Dios.

Los hombres dicen, y la Iglesia está generalmente de acuerdo con ello, que para ser eficientes y para tener éxito, uno debe ser enérgico, ambicioso, innovador,

celoso, poderoso... y tener medios económicos que lo respalden para que todo funcione.

Mas, Dios dice que si usted quiere ser fructífero en Su Reino, deber ser como la semilla que cae en la tierra y muere...

Capítulo Cuatro

El Viaje de La Esposa

Hay tantos que enseñan que el encuentro de Cristo con Su Esposa va a ser el rapto misterioso más grande de la historia pues, repentinamente, sin ningún aviso, el pueblo de Dios va a ser sorprendido en las cotidianas y rutinarias labores de la vida y arrebatado para que se convierta en la Esposa de Cristo... arrebatado para que disfrute una vida cómoda, mientras el mundo sufre los tormentos y las agonías de padecer bajo la ira de Dios. No me entiendan mal... vamos a ser “arrebatados para recibir al Señor en el aire”... pero esto no aparece en las Escrituras como algo que toma por sorpresa al corazón vigilante, y se dice claramente que sucederá “al último toque de la trompeta.” (1 Corintios 15:52 y 1 Tesalonicenses 4:16) N.C.

El viaje de la Esposa de Cristo es un viaje al corazón de Dios, y debe empezar ahora. Cuando finalmente lo veamos a El (“a quien amáis sin haberle visto”) es porque durante todo el viaje, nuestros ojos estuvieron fijos en El. En cada vuelta del camino estaremos esperando verle aproximarse, porque El también está anticipando este gran encuentro y viene a encontrarnos. Quedan aspectos de la venida del Señor que permanece-

rán oscuros para nosotros... hasta cuando ello ocurra. Dios juzga conveniente que así sea. Si el siervo le hubiera dicho a Rebeca: “Creo que verás a tu amo el séptimo día de Quisleu,” esto hubiera sido algo proveniente de su propio corazón e irrelevante por completo para el viaje. Rebeca dijo ciertamente: “Iré con el hombre... y lo haré AHORA.” Su preparación no estuvo determinada, en ningún sentido, por algún conocimiento especial que alguno de los siervos pudiera haber tenido de que la esposa de Isaac estaría en casa para tal o cual día.

La gran preocupación de Pablo era ésta: “Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, y caigan de la simplicidad que es en el Cristo” (2 Corintios 11:3 SEV). La palabra “simplicidad” habla de la sinceridad del corazón y de la mente, sin disimulo ni egoísmo. La Serpiente siempre busca corromper, cambiar lo que Dios dijo, para acomodar la Palabra un poco aquí y otro poco allá, con el fin de hacerla agradable a los ojos, de que sea algo que parezca bueno para comer, algo que dé una sensación de “sabiduría.” El deseo de la sabiduría y del conocimiento ha seducido la mente de muchos y, desde el comienzo de la Iglesia, los hombres han estado dominados por la tentación de indagar los tiempos y las sazones (que Dios tiene guardados en Su propio corazón) y por deducir fechas que ellos creen haber descubierto, y en las cuales se supone que ocurran ciertos acontecimientos.

La Esposa de Cristo, que tiene pureza de intención, se contenta con “seguir al Hombre”... y con permanecer esperando Su aparición desde ese día en adelante. A cada paso del camello, nos acercamos cada vez más a El. Durante el viaje, el Hombre nos dirá muchas cosas sobre el Amo, cosas que deleitan nuestros corazones y aumen-

tan nuestro anhelo por El. Pero a causa de que el siervo tiene un encargo, él tendrá mucho cuidado en no dejar traslucir en la conversación nada que pueda menoscabar la gloria del Amo. No dirá nada que pueda, de algún modo, ganarle el afecto de la Esposa, o distraerla, en alguna forma, de su único objetivo de conocer y ver a su Esposo.

Y si esto ocurrió así con el siervo de Abraham y Rebeca, podemos estar seguros de que Dios no será menos cuidadoso cuando escoja a Sus siervos para ministrar a la Esposa de Su Hijo.

“Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Nuestra hermana eres; seas en miles de diez miles, y tu simiente posea la puerta de sus enemigos” (Génesis 24:60 SEV). En este versículo no leemos ninguna cantidad específica de la simiente de Isaac y de Rebeca. Otra traducción dice simplemente “diez miles”... La palabra “millares” se refiere a una cantidad muy grande... Esta misma palabra es la que se emplea para significar la victoria de David sobre los filisteos: “... Hirió Saúl sus miles, y David sus diez miles” (1 Samuel 21:11 SEV). Supiéranlo o no, la madre y el hermano de Rebeca estaban profetizando algo que Dios ya le había prometido a Abraham: “En tu simiente serán benditos todos los gentiles de la tierra, por cuanto escuchaste a Mi voz” (Génesis 22:18 SEV). En la promesa estaba contenido el misterio, aún no revelado, de que la Simiente era Cristo, quien nacería de la línea de Isaac... y por medio de quien la redención fluiría hasta los confines de la Tierra. Inherente a la bendición estaba la promesa del Espíritu Santo, “...para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu” (Gálatas 3:14 SEV). Pedro nos dice que la bendición de Abraham consistía en que los hombres se convirtieran de su “maldad” (Hechos 3:26). Y Pablo nos recuerda que Abraham recibió el pacto de la circuncisión DESPUES de haber recibido la

promesa, y no antes... con el fin de que pudiera convertirse en el padre de los gentiles incircuncisos, al mismo tiempo que en el padre de los israelitas circuncisos. En ambos casos, la fe se convirtió en el fundamento para la inclusión de ellos en la familia de Abraham. (Ver Romanos 4:10-12). En esta forma, Abraham llegaría a ser, literalmente, “EL HEREDERO DEL MUNDO”... y no solamente el heredero de la pequeña porción de tierra que le correspondió a las doce tribus de Israel. ¿No es extraño que los celosos judíos mesiánicos sientan que nosotros estamos tratando de robarles su herencia en la tierra de Canaán? Si solamente creyeran lo que decía el apóstol: ¡Dios tiene el MUNDO entero para ustedes, si tienen la fe de Abraham! Porque la verdadera Simiente de Abraham (aun Cristo) ha heredado todas las cosas... no solamente en los Cielos, sino también en la Tierra. Porque el Padre ha dado a Su Hijo “todo lo que El tiene.” (Ver Romanos 4:13).

“...Y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos”

(Génesis 22:17; 24:60 SEV).

Pero, antes de que la nación de Israel, o el Israel espiritual de la Iglesia, empiece la guerra contra sus enemigos, necesita una revelación más grande de Dios para saber quiénes son sus enemigos. Y, ¡qué revelación para el corazón humano es descubrir que nuestros enemigos no están en el mundo exterior... en los hombres de otras naciones, o en los hombres de nuestro propio país que nos maltratan o injurian! Ni lo son los miembros de la Iglesia que nos desprecian o contrarían nuestros maltrechos corazones. Cuando descubrimos que nuestros verdaderos enemigos son aquellas siete naciones abominables de nuestro propio corazón que se levantan y buscan obstaculizar nuestro viaje al corazón de Dios, y que es entonces cuando hemos encontrado la clave de

la liberación, que es entonces cuando podemos alardear, diciendo: “Oh, corazón mío, ¿quién es el que puede hacerte daño, si eres seguidor de lo que es el bien?”... Descubrimos que el enemigo está dentro, y que debemos aprender a “vencer el mal con el bien.” Descubrimos que cualquier método ingenioso que podamos emplear para vencer el mal puede fallar, pero que el “amor nunca falla.” ¡Qué visión tan distinta la que tendremos cuando nos encontremos “en Cristo”!...

El esclavo descubrirá, de repente, que es un hombre libre; y el amo descubrirá que se encuentra en cautiverio, como esclavo de Cristo...

El rico descubrirá cuán pobre ha sido, y el pobre descubrirá sus riquezas, las riquezas del Cielo...

El sabio descubrirá cuán loco ha sido; y el loco descubrirá la verdadera sabiduría de la Cruz, la sabiduría que viene de arriba...

El poderoso descubrirá su debilidad; y el débil podrá alardear, diciendo: “Mi fortaleza está en el Señor.”...

El soberbio será humillado hasta el polvo; y el humilde será ensalzado con Cristo para que se sienta en “los lugares celestiales.”

Y luego, todos juntos, se regocijarán en la victoria que habrán alcanzado, cuando se sometan a El como prisioneros de Su amor y de Su gracia. Porque El los hizo prisioneros a todos para poder tener misericordia de ellos. Y, en su derrota, ellos encontrarán la victoria que Jacob descubrió en las aguas del Jaboc, cuando vio el rostro de Dios, y fue lisiado y derrotado para que pudiera caminar en la fortaleza del Señor como Príncipe de Dios. ¡Al fin, vencedor! ¡Porque él había sido vencido por el toque poderoso de Dios!

Hemos hablado sobre los “enemigos” que pueden perseguirnos y atormentarnos dentro de nosotros. Pero,

¿qué pasa con nuestros “enemigos” externos? Por ellos no vamos a preocuparnos innecesariamente. “Mía es la venganza,” dice el Señor. El se las entenderá con ellos a Su modo y a Su tiempo, porque todos Sus enemigos van a quedar sometidos bajo Sus pies. Entre tanto, Dios ha creído conveniente dejar estos enemigos en el mundo, porque ellos no representan una amenaza para el Reino de Dios. De hecho, la historia de la Iglesia ha demostrado que cuando estos enemigos externos son los más fuertes y los más violentos, entonces es cuando los más ilustres combatientes de ella irradian triunfo y victoria. Entonces, es cuando la Iglesia de Cristo sigue su marcha a grandes pasos; y, revestida con toda la armadura de Dios... hace huir a los enemigos del Señor.

VIENEN LOS CAMELLOS

“Y había salido Isaac a orar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; porque había preguntado al criado: ¿Quién *es* este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el siervo había respondido: Este *es* mi señor. *Ella* entonces tomó el velo, y se cubrió”

(Génesis 24:63-65 SEV).

La palabra “camello” significa llevar una carga, pero también quiere decir “tratarlo bien a uno” o “producir un beneficio para alguien.”

Bendita sea la persona que llega, en su camino con el Señor, a esa parte donde pueda decir verdaderamente: “Mas El conoció mi camino; me probó, y salí como oro”

(Job 23:10 SEV). Durante la prueba, estamos muy conscientes de lo pesada que es... pero menos conscientes del beneficio que Dios ha prometido derivar de ella. Todo esto es parte del viaje al corazón de Dios. Antes de la prueba puede haber un cierto conocimiento de Dios, pero Job la describe como un conocimiento de “oídas.” “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en el polvo y en la ceniza” (Job 42:5,6 SEV). ¿Arrepentirse de qué, cuando él era un hombre bueno y justo, incluso en la opinión de Dios? Arrepentirse de haber culpado a Dios por la forma en que El lo había guiado, antes de comprender que el propósito de Dios era hacerle bien al final de sus días.

Dios ha provisto nuestros medios de acercamiento a Su propio corazón, y no somos nosotros quienes los escogemos, sino El. El Siervo está encargado del viaje, y El conoce el camino que nosotros tomamos, porque éste ha salido del corazón de Dios, para que nos lleve de nuevo a Su corazón. Una vez que nos encontremos presos o sujetos por los caminos de Dios, se producirá un sentimiento de gran desamparo y, al mismo tiempo, un sentimiento de gran seguridad. ¿A dónde me lleva este Camino? ¿Qué hay adelante? No puedo empezar a calcular y a planear nada aun cuando siento que sí me gustaría. Entonces, recordamos que cuando seguíamos nuestros propios caminos en el pasado, siempre nos extraviábamos por sendas de confusión que no nos llevaban a ninguna parte. Recordamos lo agradable que era la senda que nos desviaba un poco del camino de los peregrinos, pero que sólo conducía al Castillo de la Duda y a recibir los golpes del Gigante de la Desesperación con su áspero garrote. Y habiendo descubierto por experiencia que Su camino es el mejor, regresamos a Su descanso, y estamos muy contentos de saber que esta-

mos siendo conducidos a nuestro destino en la espalda de un fiel Cargador, y que el Siervo conoce el camino a casa.

Al camello, se le llama comúnmente “el barco del desierto.” Me acuerdo del hombre que describía la sensación que había tenido al montar en camello, y decía que era como si fuera en un barco sacudido por las olas. Pero, puedo asegurarles... los camellos de la provisión de Dios son aptos para los viajes de la vida por el desierto. Se tiene la seguridad de llegar a nuestro destino, porque el Siervo es el encargado de esto. Su mirada está fija, y siempre debemos dejar que El se encargue de todo. El será fiel. El no retrasará nuestra partida de casa, ni siquiera por diez días... y no perderá el tiempo por el camino. Ni permitirá que seamos probados o ensayados más allá de nuestra capacidad de sufrimiento. El debe detenerse, a veces, para darnos un momento de descanso y recuperación. Cuando haga esto, no nos sintamos culpables por la idea de que “no estamos yendo a ninguna parte... de que apenas nos movemos.” Y después, cuando viajemos, no nos quejemos: “No creo que pueda soportar más esta clase de viaje... pues me siento sacudido como un barco por las olas.” El nos lleva sin descanso, y aunque nos impacientemos, comprendamos que El también estará impaciente hasta cuando haya cumplido Su misión, y nos lleve con seguridad a nuestro Isaac en Canaán. Porque Dios ha dicho: “Por causa de Sion no callaré, y por causa de Jerusalén no reposaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como un hacha” (Isaías 62:1 SEV). Su celo por una Esposa santa es muy grande.

De los hijos de Israel se dijo que Dios los había traído sobre “alas de águila” cuando El los sacó de la esclavitud de Egipto. Sin embargo, para ellos fue un viaje muy duro, lleno de hambre, de sed y de muchas pruebas. Su

problema verdadero no fue Dios y Sus caminos, sino sus propios corazones tercos y rebeldes los que los llevaron a lamentarse y a murmurar, antes que a confiar y a obedecer.

Dios nos lleva por un camino que no conocemos, pero los camellos lo conocen. Ellos proceden del Amo, y regresarán al Amo... pero, llevando a la Esposa. No consideremos los camellos como un instrumento en las manos de Dios para hacer que nuestro viaje sea duro, y fatigante, y pesado... sino como la Palabra del Padre que obra en nuestra vida... una Palabra que no volverá inútil y vacía a Dios. Porque esta Palabra regresará del corazón de Dios a Su Esposa escogida. Los camellos no se perderán o extraviarán en el camino ilimitado y difícil del desierto. Ellos están equipados para el viaje, para asegurar que ellos no perderán el camino que conduce a casa. Los camellos están “aperados” con un arnés que les permite seguir el camino correcto. Dios ha prometido que El no permitirá que seamos tentados más allá de lo que somos capaces de soportar. Los camellos están “aperados” o son contenidos para que no se aparten del camino señalado por Dios. Del mismo modo, el pueblo de Dios va a tener sus lomos “ceñidos de la verdad” (Efesios 6:14). El cinto de la verdad es parte de nuestra armadura, parte de nuestro arnés, para que nos contengamos, no sea que nos extraviemos por caminos que no sean relevantes para el viaje, y para guardarnos de hacer lo que nos place. El sacerdote del Antiguo Testamento era, de igual modo, ceñido con “el primoroso cinto del efod.” La Palabra de Dios en nuestra vida nos guardará de dar un salto repentino en algún camino extraño, en un momento de tensión o de prueba. El nos sostiene firmemente de Su mano; y mientras lo hace, podemos impacientarnos un poco por la contención, anhelando ser libres. Pero, cuando lleguemos a conocerle un poco

mejor, le agradeceremos por la contención, y empezaremos a darnos cuenta de que aquello que parecía esclavitud era, en realidad, Su procedimiento para hacer que viviéramos en libertad. El espíritu insatisfecho en el corazón de los hombres, que hace que ellos vaguen de un lado a otro en la Tierra, buscando alguna clase de satisfacción espiritual, no es de Dios. Si Dios nos está guiando por nuevos caminos, como lo hizo con Abraham... y como lo hace con aquellos cuyo corazón suspira por la Ciudad de Dios... nos dará fielmente el descanso y la seguridad a lo largo del camino. Sabemos que El nos está guiando, pero no conocemos el camino, y cada paso que damos en él nos da la seguridad de que “hoy” estamos en la voluntad de Dios, si nos ceñimos con la Verdad. Muchos en el pueblo de Dios han dejado de tener “sus lomos ceñidos con la verdad” y están esperando encontrar, eventualmente, algún lugar geográfico en la Tierra donde puedan reposar y hallar alguna clase de satisfacción espiritual. Sin embargo, esto no sucederá hasta cuando nos encontremos, primero, espiritualmente ubicados en la voluntad de Dios, y estemos “ceñidos” con el arnés de la Verdad. Este cinto de la Verdad hará que usted sea resuelto, constante, fiel, justo y paciente. Puede que su trabajo no sea de su completo agrado... y todos experimentamos algo semejante. Pero, debemos estar agradecidos por todo cuanto Dios nos ha dado para hacer, y ser fieles en eso. ¿Quién sabe? Puede que Dios tenga en mente para el futuro algo que sea más a propósito y que esté más de acuerdo con nuestras capacidades.

Solamente cuando uno permanece ceñido con el cinto de la verdad es cuando puede conocer lo que es vivir en la libertad del Señor. Sin esto, podríamos sentirnos libres por algún tiempo... pero, retornaría la antigua esclavitud. Es solamente cuando nos encontra-

mos bajo la contención del Señor, cuando conocemos y experimentamos la verdadera libertad. Los camellos para el viaje están enjaezados y obligados a viajar por el camino de Dios. La libertad para seguir nuestro propio camino no es libertad, sino esclavitud al pecado, y a uno mismo; y Dios no pretende que el esclavo more en Su templo para siempre. “Y el siervo no permanece en casa para siempre; mas el hijo permanece para siempre” (Juan 8:35 SEV). “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36 SEV). Pero somos “verdaderamente libres,” y sólo encontramos el verdadero descanso cuando nos sometemos a Su yugo.

Los camellos son la provisión de Dios para sacarnos de la tierra vieja, y llevarnos a la nueva. Es la verdad que nos hace libres, pero sólo cuando seguimos el Camino del Señor. Y éste es un camino por el desierto, porque nuestra naturaleza carnal es ese desierto; y Dios debe sacarnos de la vida vieja, antes de que podamos entrar en el descanso de Su propio corazón. Nuestro corazón y nuestra mente son ese desierto, y el viaje por él, no obstante, lo penoso que pueda parecer, está dispuesto por el Señor para darnos descanso y para llevarnos a casa. La tierra de nuestro “nacimiento” no es nuestra verdadera casa. Nacemos en una tierra ajena y extraña, y Dios quiere llevarnos a casa. La razón por la cual nos parece tan penoso el camino, es porque nuestro corazón está alejado de El. Jesús se complacía en hacer la voluntad del Padre, porque El amaba tanto a Dios, que sabía que el camino de Dios era el mejor. Pablo pudo decir: “... Me glorío también en las tribulaciones...” (ver Romanos 5:3), porque él sabía que el resultado final de la tribulación era la paciencia, y la experiencia, y la esperanza... y que esta obra continua de Dios en su vida, se convertiría en una plena expresión del Amor de Dios al fluir a través de él. Por naturaleza, estamos alejados de

Dios, y nos encontramos lejos de Su corazón, y el viaje a casa es largo. No quiero decir que debe durar mucho tiempo. Si aprendiéramos rápidamente Sus caminos, el viaje sería mucho más corto. Pero, es un viaje espiritual; y es largo y penoso a causa de las intrincadas zonas desérticas de nuestra naturaleza carnal, que buscan estorbar ese proceso fructífero de Dios en nuestra vida, las cuales El se propone desyerbar para sembrarlas y para cultivar en ellas Su Palabra y Su Verdad. Dios quiere hacer que el desierto de nuestra vida, el lugar solitario, se goce y “florezca como la rosa.” Y en todo esto, El nos sostiene y nos lleva sobre “alas de águila.” Pero, a causa de nuestro corazón impaciente y de nuestra ignorancia, creemos que El nos está conduciendo a vallados espinosos. Antes bien, El está buscando sacarnos de nuestra tierra natal, regada por los ríos de la vieja naturaleza... para llevarnos a una nueva tierra... que abunda en corrientes refrescantes, y leche, y miel, y aceite y vino nuevo. El lugar de nacimiento de Rebeca era Mesopotamia, nombre que significa “entre los ríos.” La tierra donde nacimos está regada por las corrientes de la vida vieja; y Dios quiere sacarnos de allí para que moremos en una nueva tierra, en la tierra de Canaán, para que seamos regados por el Río de la Vida... por aquellas corrientes de vida que El viaje de la esposa salen del trono de Dios y del Cordero.

“¿Cuánto falta todavía para llegar a la tierra de Canaán?,” seguimos preguntando por el camino, como niños que emprenden un largo viaje para otra ciudad. Y El responde: “Permaneced vigilantes, seguid buscándolo... lo conoceréis cuando lo veáis en los campos, viniendo a vuestro encuentro.” Porque El está más ansioso por tenernos en Su compañía, de lo que estamos nosotros por tenerlo a El. El nos desea y nos escoge, no por nuestros propios méritos únicamente, sino por los Suyos. Sólo

nos deleitamos en El, porque El se deleitó primero en nosotros. Hemos sido llamados y escogidos, “según el buen querer de Su voluntad” (Efesios 1:5), y el propósito es “para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (Efesios 1:6 SEV).

“Entonces el siervo contó a Isaac todo lo que había hecho. Y la introdujo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer; y la amó...”

(Génesis 24:66,67 SEV).

“Y le ha sido dado que se vista de tela de lino finísimo, limpio y resplandeciente; porque el lino finísimo es la justicia de los santos. Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero...”

(Apocalipsis 19:8,9 SEV).

¿QUIEN ES ESTE HOMBRE?

Rebeca le había preguntado al siervo: “¿Quién es este hombre?” Parece que ella se había dado cuenta de su presencia antes de que lo hiciera el siervo. Ella estaba “buscándolo,” y cuando llegó el momento de su aparición, ella lo vio. Ella no fue cogida por sorpresa. Porque “...vosotros... no estáis en tinieblas, para que aquel día os tome como ladrón” (1 Tesalonicenses 5:4 SEV). Es la esperanza de Su aparición la que nos purifica y la que nos prepara, y la que nos da esa conciencia de que El está en la puerta.

“Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.” Este fue un acto de humildad ante la presencia de su amo; también fue un acto de respeto y honor. Ella no pertene-

cía al conglomerado feminista... para desconocerle su potestad a Isaac. Y, sin embargo, en unión con él, ella se convertiría repentinamente en heredera de todas las cosas que tenía Isaac. La rebeldía es obstinación; y realmente indica una negativa a someterse a algo o a alguien. En el orden de Dios, TODOS estamos sometidos a alguien más, y esto es lo que logra la paz y el contentamiento en el hogar, en la sociedad o en el ámbito celestial. Los hijos están sujetos a sus padres; las esposas a sus esposos; los esposos a Cristo, y Cristo a Dios. Aún en el Cielo, los serafines, una de las más altas y eminentes categorías del orden celestial, se cubren los rostros con sus alas cuando están delante del trono. Las criaturas de Dios más glorificadas y más bendecidas son, por lo general, aquellas que son más afligidas por el pecado de rebeldía; y esto resulta de la soberbia. Ellas se contemplan a sí mismas, y ven lo gloriosas y grandes que han llegado a ser, y la tentación empieza a echar raíces en su corazón: "Miren cuán grande soy...miren lo que he hecho...." ¿Cómo puede surgir este sentimiento en una criatura que depende totalmente de Dios para cualquier perfección, para cualquier grandeza, para cualquier virtud o para cualquier poder que pueda tener? Simple y llanamente porque, por un momento, se ve a sí misma ya no como dependiente totalmente, y como sometida al Único que la sustenta. Se ve a sí misma como un ser grande en su propia dependencia de sí misma, como alguien distinto, como alguien colocado aparte. Lucifer, uno de los seres más eminentes de las huestes celestiales, el "hijo de la mañana," viéndose a sí mismo y la gloria que tenía, dijo: "Seré como el Altísimo." Coré y Datán y Abiram tenían un puesto destacado en Israel en el servicio del tabernáculo... pero se miraron a sí mismos y la importancia que tenían, y se apartaron de la autoridad de Moisés y de Aarón, porque querían estar en la cima. Adonías era un príncipe de Israel, pero, quería ser rey.

Absalón también era un príncipe, muy apuesto y muy orgulloso... pero no le gustaba la idea de estar un poco por debajo de cualquier otro. Existen ancianos en el rebaño de Dios que, en su papel de líderes, se supone que deben ministrar la verdad y el amor y la virtud. Cuando lo hacen así, los santos de Dios se regocijan de estar sometidos a ellos. Y el verdadero siervo-ministro, al igual que el siervo de Abraham, anticipará el día en que su Rebeca se desmonte del camello y caiga en los brazos de su Isaac. Este es su único propósito en el ministerio, traerla a ese lugar donde ella esté completamente consagrada a su Amo. Pero, cuando el siervo empieza a comportarse egoístamente, y se vuelve celoso de su autoridad y de su gloria, entonces llega la confusión. El gobierno de la Casa de Dios sólo es efectivo, y verdadero, y liberador cuando los siervos de Dios llegan a la sumisión total a Cristo. Cuando el siervo reclama respeto, porque siente que tiene un oficio más alto que los demás, allí y entonces debilita, antes que fortalecer cualquier autoridad que pueda haber tenido para la edificación del Cuerpo de Cristo. El gobierno en la Casa de Dios sólo es efectivo y liberador a medida que cada individuo, según sea que su llamamiento en Cristo llegue a la completa sujeción al Señor en medio de nosotros.

El sometimiento es el camino de Dios para Su pueblo... para que dé paso al flujo de Su unción y de Su poder desde el Trono. No está destinado a ser una jerarquía en la Iglesia... sino un conducto para el flujo de la gracia desde el Trono. En un sentido más amplio, el “sometimiento” es algo que todos vamos a practicar: “Sujetaos los unos a los otros en el temor de Dios” (Efesios 5:21 SEV). Si deseamos verdaderamente estar sometidos a Cristo y tenemos oídos para oír, oiremos esa palabra de amonestación que nos viene del Señor... no importa cuán

insignificante pueda parecer la vasija al natural. Pero, más específicamente, Dios establece un orden determinado en la familia y en la Iglesia, porque existen varios grados de madurez que requieren la supervisión de las vasijas más fuertes... no para dominar a las débiles, sino para fortalecerlas en la fe y en el amor de Dios. “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como el Cristo es cabeza de la Iglesia...” (Efesios 5:22,23 SEV). Pero el énfasis está en la autoridad del Amor que brota de esta relación: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como el Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (vs. 25). El orden de Dios es hermoso, y funciona... y vivifica, y es efectivo. Los hijos se someten a los padres, la esposa se somete al esposo, el esposo se somete a Cristo, y Cristo se somete a Dios. Y usted se dará cuenta de que, en el orden de Dios, El no pone a los “ancianos” o a otros ministros en este orden de “sujeción”: “...Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza del Cristo” (1 Corintios 11:3 SEV). Estos ministerios contravienen el orden de Dios cuando dan por sentado que han sido llamados a un “ministerio marital” sobre la Iglesia, y se entremeten en la relación de cada uno con el Señor. Su verdadero ministerio, como el del apóstol Pablo, será simple y llanamente que ministren a Cristo para que puedan presentar al pueblo de Dios “como una virgen pura a Cristo”... y no a sí mismos primero, y después a Cristo. Esta clase de interferencia ha dado como resultado muchos hogares destruidos y muchas vidas devastadas.

Es bastante obvio que en la Iglesia existe un horrible desbarajuste en el orden de Dios... y en el hogar. ¿Cómo podríamos separar esto cuando la Iglesia está compuesta por una congregación de hogares? El orden de Dios ha

sido violado, y esto es el resultado del espíritu de rebeldía que ha caracterizado la época actual. Los hijos buscan “liberarse” de los padres; la esposa del esposo, y el esposo de Cristo. Mas, Dios llama a esto rebeldía. Gracias a Dios, porque el Hijo mantiene total fidelidad al Padre, aun ahora cuando El reina con todo el poder en el Cielo y en la Tierra, que están a Su completa disposición. El todavía mora en fiel sumisión al Padre celestial. El todavía se deleita en hacer la voluntad del Padre, y no la Suya. (Ver 1 Corintios 15:27). Y mientras El mora en este hermoso ámbito del ministerio sacerdotal, continúa intercediendo por Su pueblo... para que Dios pueda ser glorificado en ellos, y para que el amor del Padre, que está en El, pueda también manifestarse en Su pueblo (Juan 17:26). Ahora, no está en nuestro propósito sobrepasar aquí a los muchos escritos que han estado circulando para aconsejar a las vidas devastadas; además, es evidente que muchos cristianos no están preparados para seguir el camino de Dios, si ello conlleva alguna clase de sufrimiento.

Queremos animar al pueblo de Dios que ha conocido la devastación en sus vidas a causa de un hogar destruido o de una congregación eclesial deshecha. Dios tiene una respuesta que traerá paz a todo corazón afligido, si usted se compromete a seguir verdaderamente el camino de Dios, sin hacer caso de los sufrimientos que puedan sobrevenir. Pero, no esperemos encontrar la respuesta de Dios, mientras guardemos en nuestro corazón algunas reservas en lo referente a la voluntad de Dios, tales como: “Quiero hacer Tu voluntad, Señor...pero no, si no me dejas hacer lo que yo quiero...” No, no podemos decirle esto a Dios fanfarronamente, sino estar seguros de que El lee lo que nuestro corazón está diciendo, sea que lo digamos o no. Se considera que el sueño americano es la consecución de la felicidad. Pero cuando ella

se refiere a las cosas de Dios, debemos entender lo que El considera como la verdadera felicidad. Felicidad que consiste en esa seguridad y en esa conmoción del corazón que se producen cuando estamos completamente comprometidos para seguir el camino de Dios. Esta era la suprema felicidad del Señor Jesús, cuyo absoluto deleite era hacer la voluntad del Padre.

La obstinación y la rebeldía son la marca de la época actual, y es evidente que, tanto en el mundo como en la Iglesia, nos estamos aproximando rápidamente a un estado de total anarquía. Nosotros tenemos “gobierno” y “autoridad” en todas partes... pero, ¿cuánto de esto conlleva la verdadera autoridad proveniente de Dios? Muchos de los del pueblo de Dios han caído en los lazos de la confusión y de la esclavitud, de los cuales parece que no pueden liberarse; y el mundo y la Iglesia están igualmente llenos de hogares destruidos, de iglesias más y más resquebrajadas por las divisiones, y cada vez se requieren más y más servicios de consejería para hacerle frente a todo esto; PERO A DESPECHO DE TODO, NUESTROS PROBLEMAS CONTINUAN AUMENTANDO Y ABRUMANDO A LA IGLESIA DE DIOS. El tiene un “consejo” muy bueno para esta época laodiceana... pero mientras creamos que podemos manejarlo por nosotros mismos, Dios nos dejará seguir adelante, y multiplicar nuestros servicios de consejería en la Iglesia, antes de que prestemos atención al “consejo” que El nos ofrece. Serán grandes los juicios y la devastación que Dios traerá cuando El tenga que vérselas con el espíritu de rebeldía que domina al mundo y a la Iglesia. A pesar de todo, Dios va a producir un pueblo dispuesto en el Día de Su poder. El va a tener un pueblo que actuará en sus hogares y en la Iglesia según una nueva Ley. “La Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús.” Y para esto debemos creer, y orar, y tener esperanza, y esperar....

EL SIERVO LE CONTO TODO**“Entonces el siervo contó a Isaac todo lo que había hecho”**

(Génesis 24:66 SEV).

Abraham le había dicho explícitamente a su siervo lo que tenía que hacer. El verdadero siervo de Dios conocerá explícitamente lo que tiene que hacer, con tal de que viva verdaderamente en obediencia... y busque encarecidamente seguir el camino de Dios. Habrá momentos de incertidumbre, pero, dejemos que ellos nos lleven a un escudriñamiento cada vez más grande del corazón y a la búsqueda de Dios. Porque Dios está comprometido a mostrarnos Su camino, si nosotros también estamos totalmente comprometidos a andar por él. Sin embargo, un corazón dividido en esto, nos llevará a la confusión.

Dejemos que la osadía del papel del siervo de Abraham golpee nuestro corazón con el temor Divino. Cuando regresó a la casa de su amo en Canaán, le contó todo lo que había hecho. Esté usted seguro de que llegará el momento en que vamos a decirlo todo... exactamente como es, exactamente como Dios lo ve.

Sabiendo esto, que el temor de Dios se haga cada vez más fuerte en todo lo relacionado con nuestra vida en esta última hora, mientras haya todavía una oportunidad y podamos buscar encarecidamente al Señor para que nos revele “los pensamientos y las intenciones del corazón.” Porque si éstos no son revelados y sacados a la luz por el avivamiento de la Palabra de Dios, esté usted seguro de que ellos saldrán a la luz cuando nos presentemos ante Él para contárselo todo. Todo el egoísmo... todos esos deseos por el honor y por la aprobación de los hombres... todas nuestras obras muertas, todas las realizaciones que reportan alabanza y gloria a nuestro cora-

zón egoísta.... Todas las cosas perdidas que han ocurrido en el ministerio y en el pueblo, mediante el robo, la desmoralización y la violación de la Esposa de Cristo.... Toda la devastación que el pueblo de Dios ha conocido y experimentado bajo el gobierno de pastores infieles que se alimentaron a sí mismos y menospreciaron el altar y el rebaño de Dios....

Todas estas cosas serán dichas por el siervo que las hizo, cuando comparezca ante el trono del juicio de Cristo. Digámosle todas las cosas ahora, mientras lo buscamos encarecidamente. Que salga un grito de todos nuestros corazones:

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”

(Salmo 139:23,24 SEV).

Capítulo Cinco

Una Esposa para el Primer Adán

El libro del Génesis es, como sabemos, el libro de los comienzos. Aun en la creación original, encontramos muchas imágenes y sombras de las grandes cosas venideras de la Nueva Creación. El primer Adán era de por sí “figura del que había de venir” (Romanos 5:14). El no cumplió el propósito total de un hombre a imagen y semejanza de Dios. En el último Adán, se cumplió el propósito de Dios de crear un Hombre de un orden superior al hombre del orden primigenio. Por esto, en la redención no sólo encontramos el rescate... sino algo que va mucho más allá del rescate. Tenemos algo de un orden superior completamente nuevo. Es necesario que comprendamos este principio en el día de hoy, cuando la “restauración” parece ser el tema preferido, y la gente tiene la idea de que regresar al estado original de la Iglesia es todo lo que Dios tiene en mente. Dios tiene mucho más que eso en mente. Hay, ciertamente, una restauración de los principios fundamentales de la Verdad, pero ellos deben ser sólo el punto de partida hacia la plenitud del propósito de Dios. Por esto, existen dos clases de hombres: el hombre viejo y el hombre nuevo; y el nuevo pertenece al orden superior...

“El primer hombre, es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es el Señor, del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y como trajimos la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.”

(1 Corintios 15:47-49 SEV).

Es extraño que aceptando el hecho de que somos como Adán, porque hemos nacido en Adán y crecido en Adán... NO EN EL MUNDO FUTURO, SINO EN ESTE... nos resulte tan difícil comprender que cuando hemos nacido también en el Último Adán, crecemos en el Último Adán, NO EN EL MUNDO FUTURO, SINO EN ESTE. Por supuesto, nuestro problema radica en no darnos cuenta de que el primer Adán se convirtió en la sembradora para la siembra de la semilla que produciría al Último Adán. En consecuencia, la religión ha tratado, en general, de llevar a cabo la reconstrucción del viejo Adán, para que pueda ajustarse a la naturaleza del Nuevo. Pero muy al contrario, Dios trata cruelmente al viejo Adán, crucificándolo en la Cruz; y esto se inició cuando Cristo, el “... que no conoció pecado, *lo* hizo pecado por nosotros...” (2 Corintios 5:21 SEV). Fue allí, en la Cruz, donde Dios “... condenó al pecado en la carne.” (Romanos 8:3 SEV), para que la nueva vida del Espíritu pudiera ser liberada y se convirtiera en la nueva naturaleza, y en la vida vigorizante del hombre nuevo en Cristo.

El hombre Adán fue la obra culminante de la creación de Dios. El fue hecho “a imagen de Dios”... un hombre que pudiera representar a Dios Mismo en la Tierra. Fue dotado de gran sabiduría y entendimiento, por virtud del hecho de tener estampada en él la propia

imagen de Dios. Tenía el soplo vital, es verdad... así como también lo tenía el mundo animal que lo rodeaba. Pero el suyo era de un orden superior. Fue el soplo de Dios el que entró en él; fue la imagen y semejanza de Dios la que asumió.

A este hombre, Dios le dio gran autoridad y poder sobre la tierra. Pero también le puso una limitación: “Mas del árbol de *la* ciencia del bien y del mal, no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás” (Génesis 2:17 SEV). El hombre difícilmente sería digno de ser “a imagen de Dios,” si no podía resistir una prueba... y Dios lo sometió a una prueba muy sencilla, para comprobar si era digno de la imagen que llevaba y del poder que le había sido dado. Que Dios nos ayude a comprender que El nos está probando, y que sigue probándonos de una manera o de otra, y que eso no es para destruirnos, sino para ponernos a prueba y purificarnos con el fin de que podamos ser dignos de llamarnos hijos de Dios.

UNA AYUDA, UN COMPLEMENTO PARA ADAN

Esta es la siguiente provisión de Dios. “Y dijo el SEÑOR Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea que *esté* delante de él” (Génesis 2:18 SEV). O, “una ayuda... adecuada para él.” Esta ayuda sería semejante, pero diferente a él: sería su contraparte, su complemento, su gloria, aquello que le completaría.

Pero antes de que Dios procediera a hacer esto, nos dice algo más, que parece irrelevante para lo que El tenía en mente:

“Formó, pues, El SEÑOR Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo al hombre,

para que viera cómo les había de llamar; y todo lo que al hombre llamó al alma viviente, es ese su nombre”

(Génesis 2:19 SEV).

Y después, en el mismo contexto de las Escrituras, se continúa diciendo:

“...mas para el hombre no halló ayuda que estuviera delante de él”

(vs. 20).

De este modo, en el contexto de lo que está escrito, aparece esta idea: Al nombrar Adán las diversas criaturas que lo rodeaban, estaba completamente consciente del hecho de que estaba “solo”... pues no encontraba su igual, su contraparte. Las demás criaturas no estaban solas, pues cada una tenía su pareja; sin embargo, en todo lo que observaba en la creación circundante, no había nadie que fuera conveniente para sí mismo, nadie de su clase, nadie que fuera su igual, su contraparte.

Alguien podría encontrar de poca importancia que Adán le pusiera nombre a las criaturas... pues ¿quién no sería capaz de ponerle nombre a un animal? Pero tenemos que comprender que los nombres bíblicos tienen un significado y que, ya se trate de personas, de cosas, de lugares, de ciudades, reciben nombre de acuerdo con su naturaleza, o por algo que pudiera ocurrir con relación a esas cosas o a esos individuos. Adán tenía esta sabiduría y esta percepción inherentes para saber y entender el significado o el propósito para el cual Dios había creado todas las cosas, y él las nombró según el caso; pero, en su relación con toda la creación, no encontró nada que pudiera darle ese sentimiento de plenitud, de realización. “Mas para el hombre no halló ayuda que estuviera delante de él”...Adán estaba solo...

Hasta cuando Dios hizo algo extraordinario, algo muy diferente a lo que había hecho hasta ese momento:

“Y el SEÑOR Dios hizo caer sueño sobre el hombre, y se adormeció; entonces tomó *de uno de sus costados*, y cerró la carne en su lugar; y edificó el SEÑOR Dios *lo que tomó del costado del hombre, en mujer, y la trajo al hombre*”

(Génesis 2:21,22 SEV).

Adán estaba dormido mientras todas las cosas seguían su curso; pero, al despertar, contempló por primera vez esa otra criatura que no había visto cuando le ponía nombre a las demás criaturas de la obra salida de las manos de Dios. Otra vez, reconoció instintivamente lo que Dios había hecho, y comprendió que este ser era, en verdad, parte de sí mismo, alguien como él:

“...Esta vez, hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del Varón fue tomada”

(Génesis 2:23 SEV).

Yo entiendo que la frase “esta vez” tiene la connotación de “ahora por fin...” Como si dijera: “Sabía que estaba solo... veía la belleza de la creación de Dios... pero en todo y por todo me sentía diferente... pues no había nada de cuanto veía que fuera verdadero complemento de mí mismo... AHORA, POR FIN, ésta es la única.”

El supo instintivamente que ella procedía de su costado. Sabía que ella había sido sacada de él para ser unida de nuevo a él. Sabía que en esa mística unión, Dios estaba estableciendo un modelo para la estirpe que vendría. Sabía que las familias procederían de esta

unión, y que su especie sería perpetuada en la Tierra. “Por tanto, el varón dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24 SEV). Ahora, cuando Dios los hubo creado, El “llamó el nombre de ellos Adán.” Pero fue Adán quien dio nombre a las demás criaturas y, conociendo instintivamente lo que Dios le había dado, llamó a su esposa “Varona”... porque ella “del Varón fue tomada.” (Génesis 2:23 SEV). Y después, más específicamente, la llamó: “Eva... por cuanto ella era madre de todos los vivientes” (Génesis 3:20 SEV).

Ahora, como sabemos, esta historia de nuestros remotos comienzos se ha convertido en el fundamento de las relaciones familiares y del orden hogareño; y como tal, fue reconocida por el Señor Jesús y por los apóstoles. Cuando apareció el tema del “divorcio,” Jesús replicó que “al principio no fue así,” y por tanto, esto no estaba bien. Dios solamente lo permitía “por la dureza de vuestro corazón” (ver Mateo 19:8 y Marcos 10:5-9). Debemos volver siempre a los principios para descubrir el plan de Dios. Lo que El hizo en el principio era bueno. Allí debemos crecer y desarrollarnos, así como la semilla germina, y crece, y se desarrolla en la tierra. Y así, el apóstol Pablo traza el plan de Dios para el hogar, basado en lo que Dios hizo en el principio:

“Sujetaos los unos a los otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como el Cristo es cabeza de la Iglesia; y El es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la Iglesia está sujeta al Cristo, así también las casadas *lo estén* a sus maridos en todo”

(Efesios 5:21-24 SEV).

Sólo un espíritu rebelde puede creer que esto sea una disposición malévola; y en esta generación rebelde, no sorprende que las leyes y las constituciones, tanto en la Iglesia como en el mundo, se cambien para acomodarlas a esta rebeldía. Con ello ha comenzado tal desmoronamiento del hogar y de la familia que ni el gobierno, ni la sociedad, ni la Iglesia han podido arreglarlo. Todo comenzó con la rebeldía contra Dios, y con la negativa a reconocer que Dios es el Autor y el Creador de este orden Divino; y, antes bien, se enseñó que la supremacía del hombre sobre la mujer era algo que provenía de la caverna y de la ignorancia primigenia. No fue la ley de Moisés la que inició el orden de Dios en la familia, fue la ley de la creación, la ley de la vida. “Al principio no fue así,” porque la creación no provino de una masa inerte de materia y de fango... ella salió inmaculada de la mano de Dios. Habría un perfeccionamiento y un desarrollo posteriores de los propósitos de Dios, tal como germina y crece la semilla en la tierra, pero todo ya se encuentra allí, en la semilla.

Del mismo modo, encontramos en el primer hombre y en la primera mujer una representación de lo que Dios tendrá en el orden de la Nueva Creación. Eso ha comenzado ya... y podemos empezar a ver el desarrollo del orden de Dios en nuestra vida, mientras El continúa sacándonos del orden viejo, y llevándonos al orden nuevo, sacándonos del viejo Adán, y llevándonos al Nuevo. Es un tiempo de transición... un tiempo de cambio. El orden viejo fue maldito por causa de la Caída... pero, por obra de la gracia redentora, Dios sacó al Nuevo Orden del viejo.

Capítulo Sexto

Una Esposa para el Último Adán

El apóstol Pablo deja en claro, en la amonestación que él hace con respecto al hogar y a la relación matrimonial; que lo hace así para presentarnos un cuadro del Último Adán y a la Esposa del Último Adán.

“Este misterio grande es; acerca de Cristo y la Iglesia”

(Efesios 5:32 SEV).

Pero no se detiene allí. El no dice: “Lo que he dicho sobre el hombre y la mujer en el hogar está ahora pasado de moda...” Por el contrario, añade:

“Así también *haga* cada uno de vosotros, cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer que tenga en reverencia a su marido”

(Efesios 5:33).

Entonces, él no está diciendo que el orden del Génesis ya no es aplicable, porque reconoce que los elementos de la creación original se encuentran todavía en la vida actual, en este tiempo de transición. Todavía

no hemos llegado a la plena expresión de la Nueva Creación, con respecto a lo que se dice de que “ni los maridos tomarán mujeres, ni las mujeres maridos.” Esto pertenece a la nueva era y al día de la resurrección... y a los que participen de ella. (Ver Mateo 22:30).

La época actual es una época de transición, mientras Dios nos saca de la época antigua y nos lleva a la nueva. Se producen los cambios. Algunos cambios maravillosos tienen lugar. Mientras exista en la Tierra la relación entre el macho y la hembra, continuarán los matrimonios, y los hogares, y los hijos... y la práctica de ciertas responsabilidades de unos para con los otros, tal como Dios lo ordenó en el principio y como Pablo lo dijo en su epístola a los efesios.

Algunos se apresuran a citar Gálatas 3:28: “...no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” Pero dese usted cuenta, por favor, de que el mismo apóstol que escribió Gálatas, fue el que escribió Efesios; y que, cuando escribió a los efesios, lo estaba haciendo para un pueblo que estaba “EN CRISTO” (Efesios 1:1). Y fue para ellos para quienes dijo: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como el Cristo es cabeza de la Iglesia...” (Efesios 5:23 SEV). No existe discrepancia entre lo que Pablo dice a los gálatas, y lo que dice a los efesios. Nosotros estamos “en Cristo” ahora... pero, sigue habiendo la relación entre hombre y mujer, porque nos encontramos en un estado de transición, que va desde el viejo ámbito de Adán hasta el nuevo ámbito del Último Adán, y es una relación de un orden superior. Observe que Pablo dijo: “Porque el varón no es *sacado* de la mujer, sino la mujer del varón... ni el varón *es* sin la mujer, ni la mujer sin el varón, EN EL SEÑOR” (1 Corintios 11:8,11 SEV). Esta relación continúa también en la época actual para los hombres y las mujeres que están EN CRISTO, pero es una relación de un

orden muy superior, porque su espíritu ha recibido la vida en Cristo. Aquí hay una igualdad en cuanto concierne a la relación y a la comunión con el Señor; sin embargo, cuando la mujer busca la igualdad con el hombre en asuntos de predominio y de gobierno, está rechazando los medios de la gracia que Dios le ha dado, en vez de acrecentarlos. Pedro encarece: “Estad sujetas a vuestros maridos” (y observe que él dijo esto en el caso de una mujer que tuviera un esposo incrédulo)... porque, en su papel de callada sumisión, ella podía ganar a su esposo (y, por supuesto, no estamos sugiriendo que lo gane “pecando,” sino viviendo en mansedumbre y humildad). Lo mismo ocurre con los esposos, porque estando en Cristo, tienen una mayor responsabilidad, y él los amonesta para que den “honor a la mujer, como a vaso más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de la vida.” Pero, observe lo que sigue: “para que vuestras oraciones no sean impedidas.” (Ver 1 Pedro 3:7). Me pregunto, ¿cuántas oraciones continuarán sin respuesta por el espíritu de rebeldía de la esposa o del esposo?

Los apóstoles no eran varones machistas. Por el Espíritu, ellos les estaban dando buen consejo a los hombres y a las mujeres que estaban en Cristo... consejo que, si se acatara, dejaría sin trabajo a nuestros numerosos consejeros en la Iglesia y en el mundo. En Cristo, nuestros privilegios y responsabilidades son de un orden muy superior a los del comienzo de la raza humana. Creo que la razón por la cual las mujeres cristianas sienten que se encuentran en esclavitud, se debe frecuentemente a que el hombre ha fallado grandemente en el cumplimiento de sus responsabilidades:

**“Maridos, amad a vuestras mujeres,
ASI COMO EL CRISTO AMO A LA IGLE-**

**SIA, Y SE ENTREGO A SI MISMO POR
ELLA”**

(Efesios 5:25 SEV).

“En Cristo” hay una nueva clase de relación entre el hombre y la mujer. La mujer aprende sujeción y, haciéndolo así, participa en mayor medida de la gracia, y de la mansedumbre, y de la tranquilidad. El hombre debe alcanzar la calidad del amor que Cristo ejemplificó: “Así como Cristo amó a la Iglesia....” “En Cristo...no hay esclavo ni libre... no hay varón ni mujer.” Entonces, ¿los apóstoles exhortan a los esclavos para que huyan y ejerzan su recién conquistada libertad mediante la rebeldía? ¡No! Pues más bien es de este modo: En el Señor usted es LIBRE, así que van a servir a sus amos como hombre libre, y ya no como esclavo: “Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como al Cristo” (Efesios 6:5 SEV). Ahora, por estar “en Cristo” hay una nueva relación con su amo terrenal, aun mientras permanece como esclavo. Ahora, su amo no es ese señor desconsiderado y cruel que ha conocido en el pasado. Puede que el amo no haya cambiado, pero el siervo SI ha cambiado. Su verdadero amo es ahora el Señor Jesús, porque ahora el esclavo es un hombre libre en Cristo. Debe ser más diligente que antes, porque ahora sirve a Cristo, el Señor. Ahora puede soportar la vergüenza y la ignominia de un amo con mano de hierro, porque su verdadero Amo y Señor sufrió igual vergüenza e ignominia, y porque ahora él está en Cristo, pues sigue los pasos de su Amo. Y haciéndolo así, participa de Su naturaleza, y de Su carácter, y como esclavo calificará para ser heredero del Reino sobre el cual Cristo ha sido glorificado con un “Nombre que está sobre todo nombre.” Y mientras sigue a su Señor y oye Su Palabra, descubre que Su Señor ha sido glorificado en el trono más alto del Universo, por el

hecho de que descendió para tomar el lugar más bajo en la Tierra, como un esclavo, y fue el Único que llegó a ser “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

“¡Huye, Onésimo... tú eres un hombre libre en Cristo!” ¿Fue ésta, acaso, la exhortación de Pablo para Onésimo? ¡Claro que no! Muy al contrario. Y de esto es de lo que trata la epístola de Pablo a Filemón: “Tu esclavo te ha perjudicado, Filemón. El es deudor tuyo por haberte robado y huido a Roma. Pero, no olvides, Filemón, que tú me debes mucho a mí también, me debes tu propia vida, porque fui yo quien te trajo el mensaje de la liberación. Pues, tú también fuiste esclavo una vez, y Cristo te ha liberado. Ahora tú, una vez libre, estás bajo las ataduras de Cristo. Ahora que tú estás en Cristo, debes obrar como Cristo. Debes recibir a Onésimo, perdonándole totalmente, así como Cristo te ha recibido. Ahora, él ya no es sólo un esclavo... ahora es hermano tuyo y mío.”

¡Cuán excelsa es la relación con Dios y con Su pueblo cuando uno entra en Cristo! Pablo nunca promovió un movimiento de liberación en la Iglesia para dar libertad de los esclavos, pues esto no es responsabilidad de la Iglesia. Nuestra responsabilidad es la de ministrar de tal modo la Verdad, que los hombres y las mujeres sean llevados a Cristo, donde son LIBRES. La venganza es del Señor... El se enfrentará... a Su manera y en Su momento, con los gobiernos y con los gobernantes opresores en la Iglesia y en el mundo. El sabe cómo entenderse con los faraones, y con los Nabucodonosores, y con los Herodes, y con los Césares. Nuestra responsabilidad es predicar de tal modo a Cristo, que los hombres y las mujeres sean llevados a El, donde encontrarán la libertad total.

¡Qué orden tan excelso y tan supremo el que Dios puso por obra en la Iglesia cuando llevó al pueblo hacia

Cristo, y más aún, cuando lo capacitó para vivir en El la vida de la Nueva Creación! Cuando los hombres y las mujeres buscan cambiar ese orden, no es la liberación la que encuentran, sino la esclavitud más grande que ellos hubieran podido conocer nunca. Los hogares se destruyen, y los hombres y las mujeres que han seguido su propio camino so capa de “liberación,” sólo han encontrado una esclavitud de mayores proporciones. Los hijos se dispersan por todas partes, son puestos en instituciones de beneficencia, y se convierten en una carga para la sociedad. Los hogares destruidos producen cada vez más esposos e hijos desolados, y todo se origina en el espíritu de rebeldía contra el orden de Dios. En consecuencia, ni la sociedad ni la Iglesia han podido hacerle frente a todos los problemas que han sido provocados.

En verdad, muchos de estos problemas caen en manos de la Iglesia, ¿y por qué no? Dios pretende que la Iglesia lleve salud a los corazones destrozados. Pero, me parece que la Iglesia está haciendo más profundas sus grietas en los hogares destruidos, en la desolación de los hogares, en la desolación de los hombres y de las mujeres, sin cerrar la brecha. Si dejamos abierta la llave del agua, y contratamos cada vez más consejeros para secar el piso, ¿qué sucederá realmente? Tenemos que cerrar primero la llave... y después buscar a Dios para la limpieza que El anhela realizar. Al igual que nuestros establecimientos de salud mental y nuestras instituciones penales, la Iglesia se compromete en programas de imponentes edificios para atender a multitud de gente que está enferma moral y espiritualmente... y estos edificios imponentes se llenan de personas y de congregaciones que van aumentando más y más cada vez pero, ¿dónde está la sanidad? ¿Alguna vez se ha dado usted cuenta de que, mientras la Iglesia crece y se expande en edificios y en miembros, en igual forma aumenta el

divorcio? Y en toda esta expansión, ¿qué es lo que está ocurriendo realmente? La cantidad de divorcios aumenta, tanto en la Iglesia como fuera de ella, y no se hace nada por cerrar la llave del agua.

Sólo hay una solución verdadera, pero no existe la probabilidad de que la Iglesia admita su condición, y siga el camino de Dios. El mira desde el Cielo y señala con precisión el problema:

“Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un DESVENTURADO y MISERABLE y POBRE y CIEGO y DESNUDO; Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”

(Apocalipsis 3:17,18 SEV).

¿Será que oiremos? Profetizo que la Iglesia preferirá aumentar sus servicios de consejería antes que recibir el consejo de Dios. Entonces, ¿qué? Su juicio vendrá del Cielo, y grande y terrible será la desolación de esa hora.

“Voz de aullido de pastores se oyó, porque su magnificencia es asolada; estruendo de bramidos de cachorros de leones, porque la soberbia del Jordán es destruida”

(Zacarías 11:3 SEV).

“Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dijo el Señor DIOS...”

(Amós 8:3 SEV).

**“Y curan el quebrantamiento de la
hija de mi pueblo con liviandad, di-
ciendo: Paz, paz; y no hay paz”**

(Jeremías 6:14 SEV).

Jesús dijo que por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriaría. (Ver Mateo 24:12). Creo que éste es nuestro verdadero problema. Nos hemos enredado tan intrincadamente con los procedimientos del mundo, que los hogares destruidos se consideran como una cosa común y corriente, antes que como motivo de alarma. La rebeldía del mundo ha pasado por la Iglesia... y los hogares han sido desolados. Entiéndonos, por favor, pues no estamos juzgando, en modo alguno, a las numerosas víctimas inocentes que están implicadas en esto, porque hay muchos que han caído en la trampa de la desolación y no existe nada que ellos puedan hacer sobre esto. Si ésta es su situación, asegúrese de que nada de cuanto ha pasado pueda impedir que usted se convierta en vaso de honor y de gloria, si se ha comprometido verdaderamente a seguir el camino de Dios, sin hacer caso de los sufrimientos que de ello puedan derivarse.

Ahora, el Enemigo sabe que si él puede hacer pedazos los hogares cristianos, habrá triunfado sobre la Iglesia, porque la Iglesia no es otra cosa que la congregación de muchos hogares. Lo trágico es que el pueblo de Dios no se da cuenta de esto... y en general, la Iglesia continúa vanagloriándose de la solidez de su poder, de su engrandecimiento, ignorando por completo el hecho de que los fundamentos del hogar cristiano se están resquebrajando por todas partes. Dios quiere arreglar esta situación y mostrarnos la causa de nuestros problemas, que no es otra que ésta: El hombre con toda su ingeniería humana ha sacado completamente a Cristo de Su Templo, y la Gloria de Dios, que El ha dispuesto para

que sea nuestra defensa y nuestra protección, ya no está allí. El dosel de Su gloria es nuestra única defensa en tiempo de tormenta. (Ver Isaías 4:6). Solamente cuando el pueblo de Dios se humille y acepte Su “consejo” para comprarle a El las verdaderas riquezas y el colirio que El suministra, entonces vamos a ver la sanidad que El quiere traernos.

GLORIA EN LUGAR DE CENIZA

Ahora, el transfondo de la Esposa de Cristo es de ruinas y de cenizas. Esta Esposa Santa, esta “virgen pura,” está totalmente corrupta en su estado natural, y Dios debe crearla de nuevo, sacándola de las cenizas de su depravación. Ella no es casta, ni pura, ni limpia, ni santa. Sin embargo, ella ha sido tomada por el Espíritu Santo para que se convierta en la Esposa de Cristo, en una virgen casta y pura. Veamos cómo aprecia Dios a la persona a quien El ha escogido para que sea Suya de verdad...

“En cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para ablandarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. No hubo ojo que se compadeciere de ti, para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste echada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste. Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y te dije: En tus sangres vivirás; te dije: En tus sangres vivirás. En diez millares, como la hierba del campo, te puse, y fuiste aumentada y engrandecida, y viniste a ser adornada grandemente; los pe-

chos te crecieron, y tu pelo reverdeció; mas tú *estabas* desnuda y descubierta. Y pasé *yo* junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo *era* tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tus vergüenzas; y te di juramento, y entré en pacto contigo, dijo el Señor DIOS, y fuiste mía; y te lavé con aguas, y lavé tus sangres de encima de ti, y te unguí con aceite; y te vestí de bordado, y te calcé de tejón, y te ceñí de lino, y te vestí de seda. Y te atavié con ornamentos, y puse brazaletes en tus brazos, y collar a tu cuello; y puse cerquillos sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza”

(Ezequiel 16:4-12 SEV).

¡Qué representación de la gracia de Dios! ¡Qué amor y qué misericordia la del Padre por los hijos caídos de Adán, para que nosotros lleguemos a ser la santa e inmaculada Esposa de Cristo... pura, limpia, santa y virgen! Hablamos de la gracia de Dios como de un favor inmerecido. Es todo eso. Pero la gracia de Dios es más, mucho más que ese estado de perdón en el cual Dios mira a Su pueblo como si ellos nunca hubieran pecado. Esto nos convertiría en algo así como lo que era Adán antes de su caída: inocente, pero no “justificado.” Porque en la justificación, Dios nos ve tan completamente revestidos con Su justicia, que somos justos y santos con Su propia justicia. El perdón se las entiende con el pasado... y lo borra. Pero en la “justificación,” toda la justicia de Dios nos cobija para que seamos “la justicia de Dios en Cristo.”

Ahora, es a los santos de Corinto a quienes dijo Pablo: “Os he desposado con un solo Esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.” ¿Y cuál fue su “nacimiento”? Pablo expone la lista horrible de sus pecados... no para condenarlos, sino para demostrarles las maravillas de la gracia de Dios. El los menciona a todos: “fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes, estafadores....” Y luego añade:

“...Y esto érais algunos; mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el Nombre del Señor Jesús, y en el Espíritu del Dios nuestro”

(1 Corintios 6:9-11 SEV).

Ante sus propios ojos, y ante los ojos de quienes los conocían, ellos eran los expecadores, los exladrones, los exasaltantes, los exborrachos, los exhomosexuales... Pero no así a los ojos de Dios. Porque la purificación de la sangre de Cristo es tan eficaz, que los pecados – una vez perdonados y lavados – ya no pueden manchar el corazón, ni la mente, ni el carácter, ni la conciencia de aquel que ha sido sacado como una rama del incendio y recreado a imagen de Dios. Ellos se convertirán en los apreciados de Dios, en “una virgen pura para Cristo”... tan casta y tan pura como lo era Eva cuando fue sacada del costado de Adán, y será traída de nuevo a él, y unida a él en un solo cuerpo. Ahora, cuando Dios quería una Esposa santa e inmaculada, El no buscó entre las categorías de los ángeles y de los arcángeles, entre aquellos que nunca habían pecado. El quería a alguien mucho mejor que ellos, alguien más digno de El. Y, ¿dónde buscó? El buscó en la Tierra, y encontró la niña de Sus ojos, y produjo vida en ella con la Palabra, cuando ella yacía allí, revolcada en sus propias sangres:

“Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y te dije: En tus sangres vivirás; te dije: En tus sangres vivirás”

(Ezequiel 16:6 SEV).

Pero El dijo mucho más que eso, el hizo mucho más que eso. El le dio nueva vida, y esto es maravilloso. Antes bien, El la deseaba para que fuera Su propia Esposa. Su plan era hacerla extraordinariamente hermosa. En la preparación de la Esposa hay mucho más que darle vida nueva. Los tiernos cuidados de Dios continúan hasta cuando ella está completamente madura y engalanada y embellecida con Su propia presencia y con Su gloria. Su “cabello ha crecido”... porque su cabello es su gloria y significa la perfección de su Amo. Ella es lavada con “el lavamiento del agua por la Palabra.” Sus vestidos son de bordado y “lino finísimo” “... porque el lino finísimo es la justicia de los santos” (Apocalipsis 19:8 SEV). Ella está cubierta de seda y ataviada con ornamentos: “brazales” para sus brazos, con el fin de que pueda servir a su Amo con verdad y sinceridad; un “collar en su cuello”... para que no sea testaruda y rebelde; una preciosa “diadema” en su frente para que pueda participar de la mente de Cristo; “zarcillos” en sus orejas para que pueda oír claramente la voz de su Amo; ataviada con “oro y plata” para que la gloria que irradie no sea la de su propia naturaleza carnal, sino la de los ornamentos del “pobre y humilde de espíritu”... el oro de la propia naturaleza del Señor, y la plata de Su redención en su vida. Ella participa de la “harina, y la miel y el aceite”... los ingredientes del pan de Dios, mezclados con el aceite santo de Su unción, para que pueda llegar a ser “pan y comida saludable” para el mundo hambriento que la rodea. En las Palabras de Dios, ella llega a ser “muy hermosa” y “prosperada en un Reino”... en un Reino de verdad y de justicia.

¿Cómo le daremos a El suficiente glorificación por Su gracia y Su misericordia? ¿Cómo podremos hacerlo con nuestras lenguas mortales? Tratamos de hacerlo, y eso es bueno, pero nunca glorificaremos verdaderamente al Señor por Su maravillosa obra redentora hasta cuando nos hayamos entregado completamente a El, y lleguemos a darnos cuenta, con cada soplo de nuestro aliento, que “yo no soy mío...y fui comprado por precio.”

Y cuando lleguemos a esto, nos daremos cuenta – de pronto – que no nos pertenecemos y que todo cuanto somos se lo debemos a El. ¡Que somos verdaderamente Su posesión... y que todo lo que tenemos... todo lo que somos... no es nuestro, sino de EL!

Aquellos a quienes El ha escogido para ser Su Esposa sin mancha, son un pueblo lavado, tan primorosamente lavado, tan completamente santificado, tan absolutamente perfeccionado con las perfecciones de Cristo, que Dios los mira desde arriba y dice: “¡Tú eres Mi Esposa virgen!” Y los ángeles y los arcángeles a quienes Dios no escogió para tan alto llamamiento, rodean el trono de Dios, mientras pregonan unos a otros diciendo:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y Su mujer se ha aparejado”

(Apocalipsis 19:7 SEV).

Que nadie murmure nunca: “Recuerdo tu pasado... sé lo que tú eras.... ¿Cómo pudo el Dios Todopoderoso escogerte para ser Su santa Esposa?” Se nos ha dicho que los ángeles “desean indagar” sobre los misterios de nuestra redención, y no sé que tanto puedan comprender. Pero cuando llegue el día, ellos deben ver y comprender, en parte al menos, el poder de la maravillosa obra

limpiadora de la sangre de Jesús en las vidas de la humanidad caída. Nadie en los Cielos puede proferir una palabra de protesta. No creo que haya ninguna necesidad para que los arcángeles hagan este desafío:

“Ahora, por tanto, si alguno de los presentes puede dar alguna razón válida por la cual este Hombre no puede tomar a esta Mujer por Su legítima esposa, que hable ahora o calle para siempre....”

Pero aunque lo hicieran, nadie podría proferir una palabra de protesta. Ningún ángel podría aparecer y decir: “Tú debes saber, oh Señor, lo que ésta hizo... Tú debes saber que ésta era una mentirosa, una perversa, una asesina, una criminal de la peor especie. ¿Cómo podemos regocijarnos y alegrarnos de que sea Tu Esposa? Tú eres digno pero, ¿cómo podemos regocijarnos por Tu Esposa?”

Muy al contrario, todo el Cielo se regocija, en unión con el Cordero, porque la Esposa que El ha encontrado es aquella a quien El sacó para Sí Mismo de las cenizas de la depravada humanidad. Ningún espíritu inmundo puede levantarse y acusar, como ellos hubieran querido hacerlo. Porque ella es pura y santa, y no hay lugar para que el Acusador encuentre falta.

¡Qué maravilloso será cuando todos nosotros nos reunamos en el Cielo y nos unamos en esta gloriosa unión con nuestro Amado! ¿Es esto lo que usted está pensando?

“Y le ha sido dado que se vista de tela de lino finísimo, limpio y resplandeciente; porque el lino finísimo es la justicia de los santos”

(Apocalipsis 19:8 SEV).

Sus vestidos de boda son sus “acciones justas”... los

vestidos con los que ella se presenta ante los hombres, y no solamente esos vestidos ocultos de la virtud que ella recibe como justificación. Como el sumo sacerdote del Tabernáculo, ella viste “vestidos para gloria y para belleza” cuando ministra verdad y justicia en la Tierra.

¿Por qué será que tenemos el sentimiento de que nada completamente limpio y puro puede vivir en este mundo corrupto? ¿Acaso no lo hizo Jesús? ¿Y no murió El para que nosotros pudiéramos ser “como El es” en este mundo perverso? Y, si pensamos que muriendo de cáncer, o de tuberculosis, o de una enfermedad cardíaca... si creemos que éstos son los medios de nuestra perfección, ¿Vamos a darle mayor gloria y honor a las enfermedades del pecado y de la maldición de Adán que lo que estamos dando a la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo? ¿Será posible que el pecado y la muerte de Adán, cuando nos persigue y nos domina, sea para hacer por nosotros lo que la muerte y la resurrección de nuestro Señor Jesús no pudieron hacer?

¿Debe Dios arrebatarnos tan pronto como nos acerquemos a la perfección, porque un hombre santo y perfecto no puede andar en este planeta corrupto? Algunos enseñan que esto fue lo que ocurrió cuando Dios se llevó a Enoc. El llegó finalmente a la perfección, y Dios tuvo que llevárselo. Enoc siguió a Dios en la tierra durante 300 años, antes de que Dios creyera conveniente llevárselo, porque mientras Enoc estaba todavía en la Tierra, “...tuvo testimonio de haber agradado a Dios.” Y Dios se lo llevó cuando lo tuvo a bien, y cuando llegó el momento... y Enoc oyó y supo lo que Dios iba a hacer, ¡y encontró la FE para ser traspuesto! (Ver Hebreos 11:5).

En verdad, parece extraño que Jesús, el Nuevo Adán, sólo hubiera vivido 33 años en este viejo mundo... apenas un minuto en el espacio vital de la existencia humana. Por tanto, creemos que ello se debe a que

entendemos mal el plan y el propósito de Dios. Porque en este corto espacio de 33 años, nuestro Señor Jesús había cumplido TODO LO QUE NECESITABA REALIZAR para crear una nueva raza de seres humanos en la Tierra, un nuevo orden adámico, según Su propia especie. El terminó la obra que el Padre le había encomendado en la Tierra, y entonces regresó al Padre para empezar... y para culminar... una ministración más grande en los Cielos. Porque es allí, desde el trono, desde donde El envía Su Palabra y Su Espíritu para crear una nueva raza de gente en la Tierra, un pueblo que llegará a ser de la misma especie que El en la Tierra.

EL NO REGRESA A LA TIERRA PARA HACER ESO; EL SE FUE PARA HACERLO.

Su obra de redención, de limpieza y de purificación de los pecados del viejo Adán se llevó a cabo en la Cruz. Y ahora, desde el Cielo, El ministra LA PALABRA referente a esta gran realización en la Tierra, mediante EL ESPIRITU que El puso en nuestro corazón. El propósito de Dios no fue borrar a la vieja creación, sino que sacó una nueva creación de la vieja. No mediante una renovación, rehaciendo lo viejo, sino crucificándole y matándole en la Cruz, para que de las cenizas del Calvario pudiera nacer un Hombre Nuevo. Las bases para nuestra redención habían sido echadas en la Tierra, y esa obra estaba “terminada.” Pero la super estructura de la Nueva Creación se levantó en la Tierra por la ministración del Sumo Sacerdote en el trono de la gloria, que El ministra desde el “santuario celestial.” El dijo muchas cosas maravillosas “en la Tierra.” Pero ahora, El habla “desde el Cielo.” Su Palabra es tan eficaz ahora, como lo fue entonces. Su Palabra es tan pura, tan creadora ahora, como lo fue entonces. Porque Su Espíritu es la Verdad; y la unción que El ha dado a los hombres es la Verdad.

Pero la Esposa ha fallado, tan seguramente como Eva fue “engañada,” de la “sencillez” de la verdad que ella había recibido. Debemos seguir enfatizando sobre la “sencillez” o la “sinceridad” de nuestra devoción a Cristo. El engaño que sufrió Eva es muy evidente en la Iglesia de hoy.

Ella vio algo que era...

Bueno para comer...

Deseable a los ojos...

Codiciable para alcanzar sabiduría....

(Ver Génesis 3:6)

Este fue su engaño: No permanecer sencillamente en su papel de sometimiento a Adán y, junto con él, seguir sometidos al Dios que los había creado.

En este tiempo se ha escrito mucho sobre el engaño y, generalmente, ello se refiere o a esta falsa doctrina, o a aquella otra. Y no me entiendan mal... pues Dios quiere que nuestra doctrina sea verdadera y saludable. Pero, el engaño en que Eva cayó, no se menciona en la mayoría de estos escritos y, de hecho, existe mucho engaño en esta búsqueda de una comprensión de la verdadera doctrina y de la falsa, so pretexto de defender la verdad. Juan nos dice que el antídoto contra el engaño es permanecer en la unción, porque la “Unción es verdadera” (ver -1 Juan 2:26,27). Temo de que este banquete de conocimientos que los hombres están sacando de los libros sea, en realidad, la comida “del árbol de la ciencia del bien y del mal.” Ahora, Dios quiere que nosotros “discernamos entre el bien y el mal,” pero solamente conseguimos esto cuando comemos del “árbol de la vida.” Comer del árbol de la ciencia no nos libraré del mal, pero sí lo conseguiremos comiendo del árbol de la VIDA, mientras caminemos en la luz, mientras Dios sea la Luz... mientras lo

amemos a El, que es la Verdad... mientras caminemos en la Unción, que es la Verdad. Entonces la Palabra se convertirá en vida y en luz en nuestros caminos. Comer del otro árbol, sólo puede envanecer nuestro corazón, y hacer que nuestra mente se vuelva caprichosa.

La caída de la Esposa puede atribuirse siempre a la soberbia y a la exagerada confianza en su posición. “Mas confiaste en tu hermosura...” (Ezequiel 16:15 SEV). La redención de la Esposa debe atribuirse siempre a las obras soberanas de Dios y a Su propio deseo por una Esposa que sea Su contraparte en la Tierra, una Esposa que irradie Su semejanza y Su gloria en la Tierra.

La historia de la Iglesia es la misma historia de Israel como nación: una historia de apostasías y de renacimientos. Podemos preguntarnos por qué razón el pueblo de Dios, en toda su larga historia, no pudo avanzar continua y progresivamente en el camino del Señor. Pero cada generación es responsable de oír y de atender la voz de Dios por sí misma. No pueden heredar de sus padres el Reino de Dios... y, sin embargo, hay un depósito que pasa de una generación a otra y, en alguna porción de las futuras generaciones, ese depósito de la verdad empezará a germinar, y a echar ramas, y a producir el fruto que Dios espera.

“El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel; las cuales mandó a nuestros padres que las notificaran a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán, lo cuenten a sus hijos con el fin de poner su confianza en Dios, y no olvidar de las obras de Dios, y guardar sus mandamientos”

(Salmo 78:5-7 SEV).

Pero con nuestra visión distorsionada, estamos inclinados a ver esto de la siguiente manera:

Primero, lo que es bueno, luego lo malo.

Primero, la perfección, luego el caos.

Primero, la brillantez del Día, luego las Tinieblas.

Primero, lo real, luego la sombra.

Primero, al hombre inocente, luego al rebelde.

Pero con la visión renovada y con la esperanza, lo vemos con una luz muy diferente:

Vemos el mal y el caos, pero, Dios saca de ellos el orden y la perfección.

Vemos primero las tinieblas, pero, después Dios nos habla y se hace la Luz.

Vemos primero la sombra, luego, la sustancia.

Vemos al primer Adán, luego, al Último Adán.

Vemos primero el Pacto Antiguo, luego el Nuevo.

Y así podríamos continuar indefinidamente. Porque si sólo vemos con ojos centrados en Cristo, en Su Gloria y en Sus Propósitos, y no signados por nuestra naturaleza carnal... conoceremos y comprenderemos... QUELA HORA DE LA CAIDA HUMANA, TAN DEVASTADORA COMO PUDO SER PARA LA OBRA PREPARATORIA DE DIOS ES, SIN EMBARGO, LA SEMENTERA EN LA CUAL DIOS PLANTARA LA SIMIENTE DE LA VIDA DE LA NUEVA CREACION, PORQUE HAY UNA NUEVA OBRA DE DIOS, UNA NUEVA MANIFESTACION DE LOS TESOROS DESCONOCIDOS QUE TODAVIA ESTAN OCULTOS EN SU CORAZON Y QUE HAN SIDO PREPARADOS PARA LOS QUE LE AMAN Y LE ESPERAN.

Cuando decimos esto, no estamos minimizando las

drásticas consecuencias de las caídas de los hombres, o concluyendo que sus caídas sean una cosa buena en realidad. Sólo estamos dando honor y gloria a Aquel que, a pesar de todas las caídas de la familia humana, y de todas las artimañas de Satanás para frustrar los propósitos de Dios... ha reservado en Su corazón la obra poderosa de Su sabiduría y de Su poder, que será revelada a su tiempo, para anular todas las tretas del maligno que busca destronar a Dios y destruir la gloria y la perfección de la obra de Sus manos.

Es una sabiduría perversa la que afirma: “Es bueno que Dios hiciera hombres malos... o espíritus malos porque vea cómo saca Dios maravillosamente Su gloria de todo eso.” No obstante, Dios encuentra culpa en ellos y los juzgará. Estas son cosas que no comprendemos como meros mortales. La respuesta de Dios es simplemente ésta:

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?... ¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para muerte?”

(Romanos 9:20-22 SEV).

Estemos seguros de esto: SI USTED O YO DUDAMOS DEL CARACTER JUSTO DE DIOS O DE SU SABIDURIA, ES PORQUE NO LE CONOCEMOS MUY BIEN.

La Esposa de Dios ha caído tan ciertamente como cayó Eva. Y todo empezó cuando ella apartó los ojos de su Amado, y confió en su propia superioridad y en sus propios logros.

“Mas confiaste en tu hermosura...”

(Ezequiel 16:15 SEV)

¿Qué hermosura era ésta? Nada menos que aquella que recibió como un regalo de su Señor: “...porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti...” (Ezequiel 16:14,15 SEV).

Dios, haz que Tu pueblo vea la locura que cometió al hacer por sí mismo “imágenes de hombres”... y presentar ante ellas el aceite y el incienso, como lo hizo Israel. Dios, haz que sepamos y entendamos que no existe verdadera perfección o gloria en nosotros mismos, en ningún hombre o ministro... con excepción de la que Tú, Señor, has concedido por medio de la bondadosa obra de Tus manos. Porque ella no procede de nosotros, sino de Ti; y solamente Tú vas a ser glorificado por la hermosa obra de Tus propias manos. Cuando contemplamos una bella obra de arte, ¿acaso elogiamos la tela en la que está pintada? O, ¿admiramos la piedra donde cinceló el escultor su obra maestra? O, ¿creemos que el hermoso piano o el violín van a ser alabados por la música que sale de la caja de madera, antes que alabar al compositor de la obra o al artesano que hizo el instrumento y, especialmente, al maestro que ejecuta la música? ¡Qué ignorantes somos! ¡Cómo afrentamos a Dios cuando llegamos a pensar: “¡Qué grande es este predicador, qué grande es nuestra iglesia, qué grande es nuestra música y nuestro talento!” En vez de adorar al Señor, y de decirle desde lo más profundo de nuestro ser: “¡Oh, Señor, qué grande eres Tú!”

¡Así ha caído la Esposa de Cristo! En cada generación de la Iglesia Dios levantaba su esposa santa, e inevitablemente ella caía, y siempre por la misma razón: por confiar en su propia belleza sin darse cuenta y sin comprender que no tiene belleza aparte de lo que ha recibido del Señor.

Por tanto, recordemos el Orden Divino. El Día de Dios empieza de noche y termina al amanecer. Porque las “tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones,” y es entonces cuando Dios promete:

“... y sobre ti nacerá el SEÑOR, y sobre ti será vista Su gloria”

(Isaías 60:2 SEV).

Este es el orden de Dios que nosotros observamos por todas partes en las Escrituras. Hay un Nuevo Día por cada noche de tinieblas que haya abrumado al pueblo de Dios.

Sí, la Esposa de Dios perdió su perfección y su gloria, pero esto no es el fin. Dios promete un juicio: “Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira y de celo” (Ezequiel 16:38 SEV). Los juicios de Dios tienen un alcance muy grande y son muy terribles. Pero lo que Dios hace, lo hace para Su propia gloria... y existe la restauración:

“Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y te confirmaré un pacto sempiterno...Y confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy el SEÑOR”

(Ezequiel 16:60,62 SEV).

Dios siempre termina Su obra con Justicia, y con Vida, y con Gloria.

LA ESPOSA, LA PLENITUD DE CRISTO

Este es el deseo de Cristo. Tan ciertamente como Adán miró en torno suyo y vio toda la belleza de la obra de Dios, sin encontrar nada que fuera verdaderamente compatible con él... así nuestro Señor tampoco pudo

encontrar en los ámbitos celestiales alguien de quien El pudiera decir: “Esta es la que yo quiero para que sea Mi Esposa, para eterna complacencia de Mi propio corazón.” Y la razón por la cual El no podía encontrar a alguien así en los ámbitos celestiales era porque Dios nunca había creado a nadie a Su imagen y semejanza en esos ámbitos. No había ángel, ni arcángel, ni querubín, ni serafín... que fuera realmente de Su misma imagen y semejanza.

Si Dios fuera solamente un Dios de grandeza, de poder, de majestad... entonces podría encontrar cierta compatibilidad con las criaturas bellas y poderosas. Pero Dios es mucho más que eso. El es manso, y sencillo, y humilde, y misericordioso, y dócil, y paciente, y longánime, y bondadoso... porque El es AMOR. Y así, en Su gran sabiduría y entendimiento, El escogió una criatura débil, un hombre tomado del polvo, por medio del cual pudiera manifestar la plenitud de Su naturaleza y de Su carácter. Este Hombre llegaría a ser “un poco menor que los ángeles” y, sin embargo, el más grande en el orden de Su creación. Porque sólo en este Hombre podría revelarse a Sí Mismo tal como El es realmente, y manifestar la plenitud de Su gloria.

Este Hombre vino a la Tierra, y Su Nombre fue Jesús. Por tanto, este Hombre se encontró SOLO en la Tierra, así como Dios estaba SOLO en el ámbito celestial. En el Cielo, Dios tenía muchas criaturas maravillosas a Su alrededor; y, sin embargo, se encontraba SOLO. Igualmente, Adán tenía un maravilloso paraíso en el cual moraba, y muchas criaturas maravillosas y amigables en torno suyo, pero estaba SOLO. Jesús tuvo en la Tierra unos pocos discípulos que, con el tiempo, llegaron a ser Sus amigos... pero estaba SOLO. Y tendría que permanecer SOLO, como El Mismo lo dijo, a menos que fuera fiel como la Semilla que cae en la tierra y muere.

Y esto fue lo que hizo el Padre, quien dispuso para Su Hijo el sueño de la muerte. Y mientras El dormía en la tierra, allí y entonces, Dios estaba empezando a crear, para Sí Mismo y para Su Hijo, a la que iba a ser Su Cuerpo en la Tierra, por la manifestación de Su propia vida y de Su gloria.

“Te alabaré; porque me formaste de una manera formidable y maravillosa; y esto mi alma conoce en gran manera. No fue encubierto mi cuerpo de Ti, aunque yo fui hecho en secreto, y entretejido en lo profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi cuerpo aun imperfecto, y en Tu libro todos mis miembros estaban escritos; que fueron luego formados, sin faltar uno de ellos”

(Salmo 139:14-16) SEV).

“Formidables y maravillosas son...” Así es la Esposa de Cristo. Así es la Esposa de Cristo, porque nosotros somos la Esposa de Cristo, somos de Su carne, somos de Sus huesos, tal como lo dijo Adán refiriéndose a Eva: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne... ésta será llamada ‘Varona,’ porque del ‘Varón’ fue tomada.” Ella fue sacada del hombre para que se uniera después a él... de modo que, individualmente, era “Eva,” pero, junto con Adán, ella tomó su nombre: “Y (Dios) llamó EL NOMBRE DE ELLOS Adán.”

Seguramente que esto dará reposo a nuestra mente cuando hablemos de nuestra unión con Cristo. Dios ciertamente dice que sólo pertenecemos al Cuerpo de Cristo cuando nos unimos a El en esta unión mística. Es Su Nombre el que tomamos a causa de nuestra unión con El. “Porque de la manera que es un cuerpo, y

tiene muchos miembros...ASI TAMBIEN (es) EL CRISTO” (1 Corintios 12:12 SEV). Nosotros no somos otro Jesús, otro Cristo, del mismo modo que Eva no fue otro Adán. Es solamente en unión con él como ella comparte el nombre de “Adán.” En unión con Cristo, nosotros compartimos Su propia unción, porque Cristo significa “El Ungido.” Hemos sido llamados en Su Nombre.

Ahora, la palabra “plenitud” empleada por el apóstol Pablo, significa “complemento”... y esto es lo que Eva fue para Adán: su complemento, su consumación... la que acabó con la “soledad” de Adán, porque ella era – en gran parte – como él, y de su misma naturaleza.

Esto mismo se dice de la Iglesia, que es la plenitud, el complemento de Cristo. “La cual es Su cuerpo, *y él* es la plenitud de ella: el cual llena todas las cosas en todos” (Efesios 1:23 SEV). Eva salió de Adán y fue creada para Adán, para ser su gloria. Había nacido una nueva persona que tenía las mismas virtudes de Adán, el mismo corazón, las mismas esperanzas, los mismos deseos, la misma posibilidad de conocer a Dios y de comunicarse con El. Pero ella iba a estar bajo la dependencia de Adán y a estar sometida a él y, junto con él, estarían sometidos a Dios, que los había creado. Dios se había proyectado a Sí Mismo en la Tierra de una manera diferente al crear al hombre a Su imagen. Ahora, El se proyectaría todavía más en una esposa... que sería “gloria del hombre,” así como el “hombre fue la gloria de Dios.” Dios ya no estaba solo. Adán ya no estaba solo. Aquí estaba una de su clase, como él, su complemento, su plenitud. Como él y, sin embargo, tan diferente... pero fue esta “diferencia” la que dio mayor significado a su propia vida, y la que hizo posible la manifestación de esas cualidades con las cuales él fue dotado por el Creador para amar, para asociarse, para comunicarse y para compartir su propia vida con otro. ¿Podemos comprender algo de esto?

¿Podemos comprender que Dios nos quiera, que nos necesite, que provea un medio y un canal para la satisfacción y el deleite de Su propio corazón, y para la confraternidad significativa con un pueblo hecho a semejanza Suya?

Oramos: “Señor, haznos canales... sólo canales de bendición para los demás...” Y esto es bueno, pero Dios es verdaderamente mucho más que eso. El desea dotarnos de tal modo con Su propia vida, con Su naturaleza, con Su carácter, que llegamos a ser como El y, sin embargo, diferentes. No para convertirnos en otro Jesús, o en otro Dios. Sino que, siendo como El, dependemos completamente de El. Tan semejantes a El que somos “hueso de Sus huesos, y carne de Su carne.” No somos un simple títere fácilmente manipulado para hacer Su voluntad. No somos sólo un conducto por medio del cual pueda fluir Su bendición. Sino otra persona, otra individualidad... viviendo en tal unión con Cristo, que la misma ley de vida que funciona en la Cabeza, funcione también en el Cuerpo, al igual que “...la ley del Espíritu de Vida en Cristo, Jesús...” (Romanos 8:2 SEV). Que lo que diga el Espíritu, lo digamos nosotros. Que como obre el Espíritu, obremos nosotros. Que lo que el Espíritu piense, lo pensemos nosotros. El apóstol dijo: “Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...” (Hechos 15:28 SEV). ¿Será presuntuoso decir que “le ha parecido bien a Dios y a nosotros?”... ¿No será suficiente con que sea bueno a los ojos de Dios, y que nosotros permanezcamos fuera del asunto? No, de ninguna manera, porque Dios quiere que Su pueblo tenga Su mente, que piense como El piensa, que obre como El está obrando, que hable como El está hablando. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven...” (Apocalipsis 22:17 SEV). ¿No será suficiente con que el Espíritu diga: Ven? No realmente, porque los hombres no conocen Su Espíritu... y, a menos que la

Esposa esté hablando en unión con el Espíritu, los hombres no oirán. Mientras la “Esposa,” en su forma de vida carnal, apóstata y corrupta envíe a las naciones el mensaje de “¡VEN!, ¡VEN!,” continuará acumulándose la irrisión y el escarnio sobre el pueblo de Dios. Pero, ¡espere hasta cuando el Espíritu tenga una Esposa unida a El Mismo, y ambos hablen! ¡Grande será el impacto sobre las naciones cuando “el Espíritu y la Esposa digan: VEN”! Esta clase de invitación, esta clase de obra es poderosa... porque los corazones de los hombres se mueven por la Voz. El vaso no se considera solamente como un medio a través del cual puede obrar Dios, sino que se considera como UNO CON EL ESPIRITU, motivado por el Espíritu, movido por el Espíritu, de un corazón y de una mente con el Espíritu. Esta gran demostración de unidad ecuménica es completamente inútil. Pero cuando el hombre llegue a ser UNO CON EL ESPIRITU, ¡grande, y terrible, y maravillosa será la Voz que oirán las naciones!

Así es el hombre espiritual. Este es un ideal santo y elevado. Pero no debemos vacilar por eso. Ni debemos tratar de hacerlo obrar. La Ley del Espíritu de Vida en Cristo lo hará obrar. Debemos continuar acercándonos más a El, y El seguirá acercándose más a nosotros. Y cuando nos encontremos, la Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús empezará a funcionar en nuestra vida de una manera que nunca conocimos o imaginamos que fuera posible.

Usted suspira por esta clase de vida. Su corazón es atraído por esta clase de unión con El. Esté seguro de esto: Dios lo desea a usted más de lo que usted lo desea a El; y la única razón para que nosotros suspiremos por El es, en primer lugar, porque El se ha encontrado con nosotros, y ha hecho que suspiremos por El. En el corazón de Dios hay un “abismo” que “llama a otro

abismo” en los corazones de Su pueblo. Dios sabe que “no es bueno que el Hombre esté solo.” El está buscando una Esposa para Su Hijo. Dios estuvo “solo” una vez... y por eso, El sabe lo que es esto. Y cuando El creó al Hombre a Su imagen, El sabía muy bien que este Hombre experimentaría la soledad, porque este Hombre tenía la estampa y la imagen de Su Creador. Y de Su costado, mientras El dormía, Dios empezó a edificar y a formar lo que sería Su amada, Su complemento, Su contraparte en la Tierra. Sacada de El para que ella llegara a ser una Nueva Creación, y se uniera a El de nuevo en unión mística, en una unión que sólo El y Su Esposa pueden comprender y disfrutar.

No se trata de algo egoísta o egocéntrico. Este es el camino de Dios para que Su pueblo llegue a ser fructífero en la Tierra. Este es el único camino de Dios. La “obra” de que habla la Iglesia se está agrandando y se está complicando y se está masificando más con cada año que pasa, con cada década. Y la “obra” nunca será llevada a cabo por una Esposa enferma y anémica... sucia en sus mismas sangres, desventurada, miserable, y pobre, y ciega, y desnuda. No, hasta cuando sea purificada y santificada, y engalanada con las hermosas vestiduras de la justicia de Dios, y se una con Su Señor. Sólo entonces podrá decir: “¡Ven!,” de manera que produzca una respuesta significativa. Dios está extremadamente celoso porque esto ocurra y, por tanto, la Esposa está extremadamente celosa porque esto ocurra:

“Por causa de Sion no callaré, y por causa de Jerusalén no reposaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como un hacha...Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más

Asolamiento: sino que serás llamada Hefzi-bá, (Mi voluntad en ella) y tu tierra, Beula (Casada) porque el querer del SEÑOR será en ti, y tu tierra será casada...y como el gozo del Esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo”

(Isaías 62:1,4-5 SEV).

No pretendo conocer el orden de los acontecimientos que sucederán en el momento de la venida del Señor; y lo lamento por aquellos que creen que lo saben. Estemos listos para dejar en blanco los vacíos que hay en nuestro entendimiento hasta cuando Dios crea conveniente llenarlos. Porque el apóstol nos dice que “...en parte conocemos, y en parte profetizamos.” (1 Corintios 13:9 SEV). La parte que conocemos es la que El se complace en revelar; y siempre es suficiente para nuestro camino con El, y para nuestro crecimiento en Sus caminos. Es mucho mejor que dejemos en blanco los espacios abiertos en nuestro cuadro de los acontecimientos del final de los tiempos, que llenarlos todos y tratar de borrarlos después. Pero, queremos hacer esta observación: Cuando tenga lugar la cena de las bodas del Cordero, no todo habrá terminado en ese momento:

“...Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero...”

(Apocalipsis 19:9 SEV).

Ahora, justamente después de esto es cuando sobrevendrá la Guerra, en la cual está comprometida la Esposa de Cristo:

“Y vi el cielo abierto; y he aquí un

caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual en justicia juzga y pelea...y su nombre es llamado LA PALABRA DE DIOS. Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella los gentiles...”

(Apocalipsis 19:11-15 SEV).

El es el Ultimo Adán, pero unido a El está la única que comparte Su Nombre, Su ministerio, Su autoridad. El es Fiel y Verdadero, y sus seguidores son fieles y verdaderos por El. Su Nombre es EL VERBO DE DIOS... y los ejércitos que le siguen, administran ese mismo Verbo poderoso y viviente, porque ellos también están vestidos con “lino finísimo, blanco y limpio,” el vestido de la Esposa. La palabra de sus bocas es “más penetrante que toda espada de dos filos” (Hebreos 4:12), porque ellos están vestidos con “toda la armadura de Dios” (Efesios 6:13). Ellos también herirán la Tierra con “vara de hierro”... porque obran con Su fuerza, y no con la suya. Ellos están bajo Su yugo, son uno con El, y están vestidos con Su armadura (Apocalipsis 12:5).

En otras palabras, el Ultimo Adán no está haciendo una cosa, y Su Esposa otra. El Espíritu no está diciendo una cosa, y la Esposa otra. El Señor Jesús no está haciendo Su guerra en los Cielos, y Su pueblo bregando por hacer la suya aquí, en la Tierra. Esta es la forma como generalmente hoy la vemos en la Tierra.

Pero será muy diferente el día en que el Rey haya creado para Sí Mismo un pueblo “dispuesto” que esté unido con El en Un Cuerpo en la colina de Sión.

Y la Ley del Espíritu de Vida reina...

Y “el Espíritu y la Esposa dicen: Ven...”

Y los ejércitos del Cielo siguen a Su Capitán en la batalla, vestidos con Su Armadura...

Y la Batalla no es la nuestra, ¡sino la del SEÑOR!

Capítulo Siete

Interacción entre lo Celestial y lo Terrenal

De nuevo debemos destacar el énfasis que se da en las Escrituras a la interacción entre lo celestial y lo terrenal, y cómo lo terrenal es preparado por Dios para esta especie de coincidencia Divina. Sólo entonces, es ella una coincidencia por disposición Divina, antes que una coincidencia accidental. ¡Si solamente pudiéramos comprender, en nuestro fervor y en nuestro entusiasmo por la acción, que lo que Dios está deseando es apaciguar nuestro espíritu para que esperemos ante El, con el fin de que El pueda encontrarse con nosotros en el Camino de Emaús de nuestra vida confundida, y andar con nosotros el resto del Camino! Los recuerdos de la peregrinación por el desierto, de los esfuerzos infructuosos y de los sueños frustrados, todo esto se desvanece en un instante cuando el Desconocido se une a nosotros en el Camino y nos dice palabras de aliento: “Era necesario que estas cosas ocurrieran si la Palabra iba a cumplirse...si la gloria de Dios iba a ser revelada.” Y luego, al mirar hacia atrás, podemos encontrar ese mismo aliento que José da a sus hermanos cuando se da a conocer en el momento de mayor angustia y perplejidad: “No os enojéis entre

vosotros mismos por vuestra participación en esta aflicción...fue Dios quien lo dispuso de esa manera para Sus propósitos, al ofrecernos esta gran salvación en época de hambruna. ”

Cuando nosotros nos comprometemos a seguir los caminos del Señor, siempre podemos estar seguros de que se producirá esa convergencia de lo celestial con lo terrenal, en algún lugar del camino. Mientras sigamos Su camino, éste debe ser un caminar de fe... creyendo cuando no podamos ver; y debemos esperar confiadamente que El hará lo que sabemos que sólo El puede hacer, para producir orden y fructificación en lo que parece inútil y estéril. Esta es la historia de Abraham, de José, de Noemí, de David, y de Sus santos en todas las épocas, cuyas vidas tuvieron valor para Dios y contribuyeron a Su gloria. Ellos siguieron el camino de Dios... a menudo con mucha perplejidad... a menudo sin estar seguros verdaderamente de que ese era el camino del Señor; sin embargo, por su amor y por su devoción a El, siguieron adelante aguardándole, anhelando y esperando por El. Y nunca fueron defraudados, nunca fueron avergonzados. En algún lugar del camino, Dios aparecía y les aseguraba que El había estado con ellos todo el tiempo... que Su propósito, al ocultarles Su rostro, no era para afligirlos, sino para que ellos pudieran aprender de El, y ser una vasija probada en el fuego.

Abraham había aprendido, por la experiencia de los años, que era Dios quien había estado tejiendo fielmente el vestido de Sus propios propósitos en la vida de él, y estaba seguro de que El sería fiel en llevar esos propósitos a su culminación. El no consideraba necesario realizar ese difícil viaje a Mesopotamia, pero tenía fe para dejar el asunto en manos de su siervo de confianza. Este siervo fiel sintió el gran privilegio al mismo tiempo, así como la tremenda responsabilidad que había recaído

sobre él... y buscó encarecidamente a Dios para que lo guiara.

Al otro extremo del cuadro, en una tierra lejana, vemos cómo ha estado preparando Dios a esta esposa escogida, incluso desde su nacimiento, y ha estado cultivando en su vida aquellas cualidades que debía tener para cumplir su papel como la madre de muchas naciones, y convertirse en una de las más grandes de todas las abuelas del Señor Jesús. En esos primeros días, ella no necesitaba saber cuál iba a ser su papel. Ni nosotros necesitamos saber mucho sobre el papel preciso que Dios tiene para cada uno de nosotros. Es suficiente que aprendamos a amar los caminos de Dios, y a seguirlos con obediencia, con confianza, con honor, con verdad, con amor, con paciencia. Después estaremos siguiendo el camino correcto, y Dios nos estará esperando allí, en el transcurso del tiempo, para visitarnos con una medida aún más grande de Su presencia cuando llegue el momento, para llevar a cabo Su propia obra creadora.

“PORQUE SOMOS HECHURA SUYA”

En momentos de tensión y de apremio nos vemos tentados a tomar las cosas en nuestras propias manos. Pero, haciéndolo así, podemos estropear el hermoso cuadro que Dios está pintando con Sus artísticos dedos. Pero, podemos encontrar la gracia de dejarlo por completo en Sus manos. Entonces llegaremos a formar parte del cuadro, antes que convertirnos en artistas aficionados. Estemos seguros de esto: Esta hermosa obra del Maestro no es perfecta a causa de lo que nosotros estemos haciendo por Dios, sino por lo que El está haciendo en nosotros. “Porque somos hechura Suya [o, ‘Su obra maestra, la obra de Sus manos’], criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó

para que andemos en ellas” (Efesios 2:10 SEV). ¿Oímos lo que El está diciendo? Las “buenas obras” que El ha preparado son las obras que El ha ordenado que hagamos. NUESTRA RESPONSABILIDAD ENTONCES, ES QUE CAMINEMOS DE TAL MODO CON EL, QUE CONOZCAMOS SU VOLUNTAD Y HAGAMOS LO QUE EL DICE, Y NO NOS ENTROMETAMOS EN SUS PLANES Y PROPOSITOS. Para que Sus propósitos eternos se cumplan, sólo se necesita que usted y yo lleguemos a ese grado en que tengamos oídos para oír, y un corazón fiel. Pero cuando damos por sentado que nuestro deber y nuestra responsabilidad son los de tomar por nuestra cuenta los propósitos de Dios, inmediatamente comenzamos a frustrar esos propósitos... al seguir nuestros ingeniosos caminos, esperando vanamente que el plan de Dios surgirá de todo eso. Dios tiene un hermoso plan para satisfacer las necesidades de los hombres y para emitir una luz que llegue a todas las naciones. El nos dice sobre esto... algo que es suficiente para darnos una visión y una esperanza como, por ejemplo, Su oración al Padre, dicha antes de Su muerte y resurrección: “Para que todos sean una cosa; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean EN NOSOTROS UNA COSA; para que el mundo crea que Tú me enviaste” (Juan 17:21 SEV). ¡Qué maravilloso es saber esto! Pero, ¡cuánta locura creer que El está tratando de animarnos, a usted y a mí, para que pongamos por obra esa unidad en el Cuerpo de Cristo! Sólo El puede hacerlo. Tenemos, ciertamente, una responsabilidad... pero no es la de tratar de hacer cumplir el plan de Dios. NUESTRA RESPONSABILIDAD ES LA DE QUE CAMINEMOS CON TANTA OBEDIENCIA, CON TANTA FIDELIDAD QUE – EN ESTE CAMINO DE DIOS – EL PUEDA VENIR Y UNIRNOS CON OTROS QUE ESTEN SIGUIENDO EL MISMO CAMINO DE OBEDIENCIA Y DE FIDELIDAD. Si sólo pudiéramos dejar a un lado nuestras ideas para unir al Cuerpo de

Cristo, y APRENDIERAMOS A OBEDECER SU VOLUNTAD PARA NUESTRA VIDA, veríamos rápidamente esta convergencia Divina, esta coincidencia Divina... de un pueblo terrenal sometido por los poderes del Reino de los Cielos. Cuando creemos que “nuestra parte” es tomar el pincel y aplicar los colores a la tela... y de alguna manera, tratar de terminar el cuadro que sabemos que Dios quiere producir en la vida de Su pueblo, lo único que hacemos es estropearlo.

Nada de lo que Dios ha hecho siempre... nada de lo que El haga alguna vez... puede compararse con la obra maestra que El está produciendo en Su Iglesia, en Su santa Esposa. Todas las demás cosas fueron creadas por la Palabra de Su boca, pero esta obra maestra le ha costado a Dios todo lo que El tiene... todo lo que El es. Porque El se dio a Sí Mismo en la Tierra, y derramó Su sangre... para que nosotros, criaturas pobres, desvalidas, débiles y pecadoras pudiéramos ser transformadas por el genio de Su amor, de Su sabiduría y de Su poder creador en la obra maestra que sirviera de coronamiento a Su creación; y para revelar en nosotros y por medio de nosotros, tanto al mundo como a los ámbitos celestiales, la grandeza de Su gloria, no solamente en los tiempos presentes, sino en las edades por venir.

“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la Iglesia a los principados y potestades en los cielos”

(Efesios 3:10 SEV).

“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”

(Efesios 2:7 SEV).

PRIMERO LOS ESPONSALES, LUEGO JEZREEL

“Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, misericordia, y miseraciones. Y te desposaré conmigo en fe, y conocerás al SEÑOR. Y será que en aquel tiempo responderé, dice el SEÑOR, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; y la tierra responderá al trigo, al vino, y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. Y la sembraré para Mí en la tierra...”

(Oseas 2:19-23 SEV).

Ahora, Jezreel significa “Dios sembrará.” Y, ¿qué es lo que El va a sembrar en la Tierra? ¡A la Esposa! “Y la sembraré para Mí en la Tierra....” Para esto la creó El... para ser sembrada en la tierra. ¿Para que se embelesara con Su presencia, y estuviera para siempre con el Señor? Sí. Y nos anticipemos a ese glorioso Día... y moraremos para siempre con El en Su gloria eterna. Pero el propósito de Dios es, primero que todo, SEMBRARLA EN LA TIERRA, porque El seguirá reproduciendo la especie de ella en la Tierra para deleite y satisfacción de Su propio corazón. La promesa que le fue dada a Rebeca era que ella sería la “madre de millares de millares” o, más específicamente, la “madre de miles y diez miles.” Pero todo esto empieza con un desposorio en el Señor, y con un pueblo que viva en “fidelidad” a su Esposo. Empieza en los Cielos, y hay una interacción en la Tierra con aquellos que oyen Su voz y reaccionan fielmente a lo que El está diciendo. Esta interacción de Cielo y Tierra continuará mientras los Cielos oigan a la Tierra, y la Tierra clame a los Cielos. Entonces, el trigo, y el vino,

y el aceite clamarán a la tierra por la fructificación...y la Esposa en la Tierra clamará en su esterilidad, para que el Señor la libre de su oprobio y la haga fructífera. Y entonces, Dios “la sembrará en la tierra” para hacerla fructífera. Hay una reacción en cadena que se pone en movimiento entre los Cielos y la Tierra, y entre los vasos de la Tierra que claman por El. Y la obra sigue, y sigue, y sigue... hasta cuando toda la Tierra esté saturada con el Evangelio del Reino de los Cielos.

¡Qué insulsa ha llegado a ser la invitación que una Esposa carnal, enfermiza y anémica hace a los habitantes de la Tierra cuando dice: “Ven...Ven...Ven...”!

Pero, todo esto va a cambiar cuando la Esposa sea sembrada en la tierra; y cuando la purificada y escogida diga: “¡VEN!” los oídos de los oyentes se aguzarán.

Y luego, “el que oye” dirá: “¡VEN!” Y la Palabra vivificadora pasará de la Esposa al oyente... y del oyente al hambriento y al sediento de la Tierra:

“...Y el que tiene sed, VENGA...”

(Apocalipsis 22:17 SEV)

¿Qué estamos diciendo? Que el así llamado “evangelio” se ha anunciado sin el impacto dinámico de la Palabra vivificadora. Millones pueden oírlo a través de las ondas... y no quiero decir que no se esté cumpliendo... pero, de allí no pasa. Y con cada nueva generación de cristianos, el impacto es CADA VEZ MENOR sobre las naciones de la Tierra. La respuesta de Dios no consiste en la multiplicación de esas palabras estériles, difundidas por los evangelistas y por los predicadores en el mundo entero, sino en PRODUCIR UNA REACCION EN CADENA EN EL ESPIRITU. Esto hará que la Esposa de Cristo active la Palabra en los oyentes. Y esta Palabra se activará todavía más en los corazones de los hambrien-

tos y de los sedientos de la Tierra. Dios va a hacer esto cuando produzca esta Esposa santa, que camine con El “en justicia, juicio, benignidad y misericordia,” y “conozca al SEÑOR,” y sea “sembrada en la tierra.”

Si podemos transitar por el camino de la vida sin buscar constantemente en el cielo la respuesta celestial a lo que estamos diciendo y haciendo, es evidente que la historia que estamos construyendo desaparecería como la niebla al despuntar el día. Antes bien, si a cada paso del camino estamos buscando en el Cielo la aprobación o la desaprobación de Dios para lo que estamos haciendo, arrepintiéndonos cuando nos hayamos desviado del camino, y regresando nuevamente a El... el único en quien podemos encontrar reposo, entonces nuestro corazón se emocionará durante todo el camino al ver ese Divino entrelazamiento entre Su plan y Su propósito en nuestra vida y en la vida de Su pueblo. Porque en todo esto, el Autor y el Consumador de nuestra fe, el Alfa y la Omega, el Constructor y el Arquitecto, está creando y formando por Sí Mismo una Nueva Creación que resplandecerá no sólo en la Tierra, sino en todo el ámbito celestial, en alabanza y honor y gloria para El, que es la Mente que lo dirige todo. Nosotros vemos la gloria de un Dios que obra conjuntamente en todas las cosas para nuestro bien y para Su propia gloria. Empezamos con Dios y debemos terminar con Dios; y debemos ver a Dios obrando en todas las cosas intermedias, si en verdad la historia de nuestra vida va a ser digna de atención en los ámbitos celestiales. Porque el Cielo está muy interesado en lo que Dios está haciendo en la Tierra. Los Cielos saben que Dios, el Altísimo, descendió a nuestra naturaleza, no a la suya. Y ellos saben por qué. Ellos saben que se debe a que la manifestación de la Nueva Creación está centrada en el hombre, y no en ellos. Por tanto, cuando los siervos de Dios hablan, ellos

están muy atentos para oír. Ellos anhelan “examinar estas cosas”... Y se regocijan cuando oyen hablar a los siervos de Dios de las cosas gloriosas que Dios está haciendo en la Tierra. Igualmente, se entristecen y se desaniman y se confunden cuando oyen las malas noticias de nuestra apostasía.

Moisés dijo: “Escuchad, cielos, y hablaré” (Deuteronomio 32:1 SEV). Porque si el Cielo no responde a lo que estamos diciendo, lo mejor será que no digamos nada.

Isaías también tenía palabras que él quería que oyeran los Cielos: “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla el SEÑOR...” (Isaías 1:2 SEV).

Lo mismo hace Jeremías, que se aflige grandemente por la rebeldía del pueblo de Dios: “Asolaos, cielos, sobre esto, y alborotaos...” (Jeremías 2:12 SEV). ¿Horrorizaos?... ¿Por qué? “Porque dos males ha hecho Mi pueblo: Me dejaron a Mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no detienen aguas” (vs. 13). ¡Los ángeles temen cuando ven una apostasía como ésta! ¿Por qué? Porque ellos saben que los propósitos de Dios están comprometidos totalmente en un pueblo de la Tierra, y temen lo que Dios puede hacerle a un pueblo desobediente y rebelde. Por eso, cuando los verdaderos siervos de Dios ministran en el Espíritu, ellos responden... y están listos para ministrar a su favor cuando Dios les dé la orden; y se regocijan cuando el pueblo de Dios se arrepiente y regresa a Dios; y entonces, se conmueven y obran en su favor.

¿Comprendemos esto? LOS CIELOS ESTAN PREDIS-
PUESTOS TERRENALMENTE, PORQUE SABEN QUE LOS
PROPOSITOS DE DIOS ESTAN COMPROMETIDOS CON UN
PUEBLO QUE VIVE EN LA TIERRA Y OBEDECE LA VOLUN-
TAD DE DIOS.

Y DIOS QUIERE QUE SU PUEBLO ESTE PREDISPUESO
CELESTIALMENTE, PORQUE SOLO ASI ENCONTRAREMOS

NUESTRA CIUDADANIA ALLI, Y NUESTRAS RIQUEZAS, Y NUESTROS RECURSOS, Y NUESTRA VIDA ALLI, PARA QUE PODAMOS MINISTRAR EL REINO DE LOS CIELOS A LOS HABITANTES DE LA TIERRA, Y ES SOLO ESTANDO PREDIS- PUESTOS CELESTIALMENTE, COMO PODEMOS ESPERAR QUE LOS CIELOS MINISTREN LAS NECESIDADES DE LOS HOMBRES.

Los Cielos están asombrados por los procedimientos carnales, rebeldes y apóstatas de la Iglesia. Y, ¡cómo se regocijan cuando ven un pueblo que se arrepiente, y que empieza a temer al Señor, y a buscarle, y a seguir Sus caminos!

El espíritu mundano ha dominado y cautivado completamente a la Iglesia. Tanto que se da por supuesto que si los medios comprobados para conseguir el éxito en el mundo se aplican a la iglesia, entonces podemos tener éxito nosotros también. Por tanto, se presume que si vamos a tener éxito en la expansión de la Iglesia y de las misiones, debemos volvernos muy activos, ambiciosos, celosos, enérgicos, prósperos, innovadores, y saber cómo sangrar los recursos del pueblo de Dios con el fin de aumentar nuestros medios para la evangelización y para llegar a los corazones de los hombres...

PERO, EL SEÑOR JESUS NOS DIJO QUE SI QUEREMOS SER FRUCTIFEROS PARA EL REINO DE DIOS, DEBEMOS ESTAR DISPUESTOS A CONVERTIRNOS EN UN GRANO DE TRIGO... QUE CAE EN LA TIERRA... ¡Y MUERE!

LIBROS DISPONIBLES de George Warnock en Español

1. **La Fiesta de los Tabernáculos** – Un estudio de las tres fiestas anuales en Israel, y su cumplimiento en la Iglesia.
2. **Tarde y Mañana** – Cómo Dios nos hace regresar a lo básico, para seguir adelante a nuevos ámbitos en Dios.
3. **Apacienta Mis Ovejas** – Se trata de la naturaleza y responsabilidad del ministerio.
4. **El Hisopo que Nace en la Pared** – Una lección en los Caminos de Dios.
5. **De la Tienda al Templo** – Cómo Dios ha progresado de una tienda a otra para finalmente tomar Su Morada en el hombre.
6. **¿Quién Eres Tú?** – La victoria de la Cruz, y un desafío acerca de nuestra identidad en Sión.

Gloria en Lugar de Ceniza: Serie—

7. Parte I **La Familia de Dios** – Los tratos de Dios con Su Familia escogida, ilustrado en las vidas de José y sus hermanos.
8. Parte II **Un Camino por el Desierto** – Los tratos de Dios con Su pueblo en el desierto.
9. Parte III **El Viaje de la Esposa** – Basado en la historia de Isaac y Rebeca.
10. Parte IV **Reacción en Cadena en los Ambitos del Espíritu** – La Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús –el único Camino de Dios para Su Iglesia– y la única manera de alcanzar a las naciones.
11. Parte V **El Huerto de Dios** – El Jardinero espera el fruto de Su huerto.
12. **Coronado Con Aceite** – El Pueblo de Dios, un Sacerdocio Real en virtud de la Unción.
13. **Siete Lámparas de Fuego.** – La plenitud del Espíritu que Dios ha suministrado para la poderosa obra del final de los tiempos, de los vencedores en la Iglesia.

Dirija su pedido al
Apartado Aéreo 95.300, Santafé de Bogotá, Colombia
Teléfono: 346-1419
E-Mail: Colombia-para-Cristo@inter.net.co